

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XIX

BARCELONA 9 DE ABRIL DE 1900

Núm. 954

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PIETÁ, grupo escultórico de José Reiss

SEMARIO

Texto.—*La vida contemporánea en los días santos*, por Emilia Pardo Bazán. — *Drama sin principio ni fin*, por José Echegaray. — *¿Quién será?*, por Pero Nuño. — *Las siete palabras*, por Antonio de Valbuena. — *Nuestros grabados*: — *De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo*, por Fray Luis de Granada. — *De los dolores de la Virgen en todo el viernes de la cruz*, por Fray Hernando de Zárate. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Noticias de teatros*. — *Problema de ajedrez*. — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.—*Piedad*, grupo escultórico de José Reiss. — Dos dibujos de José Triadó que ilustran el artículo titulado *Drama sin principio ni fin*. — *Jesús de Nazaret*, dibujo de José Triadó. — Tres grabados de la Pasión de Jesucristo, que sirven de cabecera al artículo titulado *Las siete palabras*. — *Muerte de Jesús*, dibujo de Gustavo Doré. — *Jesucristo ante Caifás*, copia del notable cuadro de C. Fugel. — *El descendimiento de la cruz*, cuadro de R. van der Weyden. — *El padre Didón*, recientemente fallecido en Tolosa (Francia). — *Pedid y se os dará*, cuadro de P. Stachiewicz. — *¡Amaos los unos á los otros!*, cuadro de F. Kaskeline. — *El general boer Snyman*. — *Las Santas Mujeres ante el cadáver de Jesús*, relieve de Baltasar Schmitt.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

EN LOS DÍAS SANTOS

Alguno dirá que esta crónica reviste semejanza con un sermón. Así como así estamos en Semana Santa, y es preciso acordarse de este tiempo y de las solemnidades, demasiado puestas en olvido, con que la iglesia lo conmemora.

En otras edades la Semana Santa era un acontecimiento: las gentes se preparaban de antemano, por el ayuno cuadragesimario, á asociarse á los dolores de la divina víctima. En sus Sacramentarios y Antifonarios, las iglesias advertían, por el tono de las oraciones, por la elección de las lecturas, por el sentido de las consagradas fórmulas, que había que pensar en el drama del Calvario. Sin perdonar medio se insinuaba esta advertencia tan conforme al sentido cristiano: ya velando las imágenes, ya repitiendo las alusiones al gran acontecimiento de la redención por el sacrificio. San Juan Crisóstomo llamaba á esta semana la «Semana grande.» También recibía el nombre de «Semana penosa ó dolorosa» por los padecimientos que en ella sufrió Cristo; de «Semana de indulgencia», porque en ella se suele buscar, en la confesión, el perdón de los pecados, y de «Semana Santa», por la santidad de los misterios que en ella se recuerdan. Y este último nombre es el que ha prevalecido. Los días que la componen están canonizados: se llaman *Martes Santo*, *Jueves Santo*..., etc.

* * *

Los nombres duran más que las cosas: más que las costumbres, que los sentimientos, que los preceptos, que la fe. ¿Dónde están aquellos ayunos de los primeros creyentes? ¿Dónde los escrúpulos de nuestros abuelos? San Epifanio dice que algunos cristianos ayunaban desde el Lunes Santo hasta el canto del gallo al amanecer el Domingo de Pascua. Los menos fervorosos iniciaban este *traspaso* del Jueves Santo á la madrugada del Domingo. Todavía hoy, en esos países orientales donde no se ha extinguido el misticismo, donde aún se crían sectas y recorren las calles los flagelantes y los iluminados, y hay extáticos y profetas, se practica este género de ayuno y se exalta con la inanición el sentimiento religioso.

Se acostumbraba también en otras épocas no dejar solitarios los templos un instante en Semana Santa, ni de día ni de noche. Inmensa multitud los llenaba, y el rumor de los rezos nocturnos subía llenando las altas bóvedas de las catedrales. Allí permanecían los fieles hasta el alba, hora de la primera misa, y entonces otros venían á sustituirles, mientras los que habían velado se recogían á disfrutar algún reposo. En tales días nadie trabajaba ni traficaba. La vida material estaba como en suspenso. Los esposos se apartaban, los servidores no atendían á sus tareas; se vivía con el espíritu. Y cuando después de este paréntesis en que se contrariaban todos los instintos y se rompía la cadena de los quehaceres y de las satisfacciones, hasta de las más lícitas, venía la fiesta de Pascua..., era realmente la Pascua florida, la Pascua gozosa, la Pascua primaveral, el renacimiento de las alegrías, de la vida múltiple y bullente, de los regocijos, de la mesa opípara, de la expansión juvenil; Pascua, verdadera Pascua. Nada avalora el goce como las privaciones. En aquellos tiempos había claro-oscuro en la existencia.

Y es que entonces la sociedad entera estaba como empapada en el espíritu religioso. Las leyes, reflejo de las costumbres y expresión de los sentimientos, concurrían á solemnizar el tiempo de la Semana Santa. El Código de Teodosio vedaba perseguir á nadie en justicia en toda la Cuaresma. El acreedor no podía reclamar su dinero; la vindicta pública no perseguía al criminal. Siete días antes de Pascua y siete después, se consideraban domingos. No sólo se interrumpía la justicia, sino que se desbordaba la clemencia. Los Poderes de aquellos siglos, anticipándose á las ideas del conde Tolstoy, daban libertad á los presos é indultaban á los reos de muerte. Los amos no imponían castigos á sus esclavos; los reyes absolvían á los rebeldes y facciosos: todo en memoria de Jesús, del monarca espiritual, según el Crisóstomo nos enseña: *regnante Domino nostro Jesu Christo*. Y los ricos daban más limosna, y los pobres descansaban del duro trabajo. Tales eran las huellas que el cristianismo grababa en la sociedad civil.

Actualmente... Declaro que me veo en grave apuro si he de aquilatar hasta qué punto nuestra sociedad es menos cristiana que aquella. Por una parte veo que en aquella, con ser tan religiosa, existía esclavitud, tormento, crueldades, tiranías; por otra, que en ésta se agota tranquilamente la fe. Acabo de leer en un periódico cierto telegrama que ha fijado mi atención. ¡Qué síntoma! Dice así: *Monomanía religiosa*. Ciudad Real. (La fecha). Durante tres días ha permanecido en esta capital el ex empleado del Banco D. José Ortiz Fallón, que recorrió España haciendo penitencia. Por todo equipaje lleva dos peludos liados al cuerpo, una pequeña manta andrajosa, un morralito y una capa de hule. Al hombro lleva una pesada cruz de hierro en la que se lee: *Obras y no palabras*. Durante su permanencia en ésta, que ha sido en casa de un barrendero, sólo se le ha visto cuando iba á orar. No ha permitido recibir auxilios ni limosnas. Este desgraciado, á quien la mayor parte de las gentes le han creído poseído de una ardiente monomanía por efecto de su excesiva fe religiosa, ha sido tratado con toda clase de consideraciones y respetos. Y el nombre del corresponsal.

* * *

¿Queréis meditar este telegrama, redactado sin mala intención, con la sencillez del que sólo se propone transmitir una noticia rara y curiosa para dar atractivo á la lectura del periódico?

Empezad por el título: «Monomanía religiosa.» Es decir, que el que recorre España haciendo penitencia, sólo puede ser un maniático. Sin embargo, así la han recorrido, y supongo que en equipaje de no mayor lucimiento que el del Sr. Ortiz, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán — no cito más que santos renombradísimos y populares. Seguid por la fórmula de cortesía: *Don José Ortiz y Fallón*. Nuestros antecesores le llamarían el *hermano José*, como las gentes de Italia llamaban á San Francisco *frate Francesco*, nuestro hermano. Porque el hombre que renegaba del mundo y sus vanidades, adquiría el título de hermano de los demás hombres. Nos hemos vuelto ceremoniosos; y la ceremonia y el cumplido son vallas que se alzan entre los corazones y las voluntades. — Continúa observando. El mismo penitente se da cuenta de que no está en armonía con los que le rodean; que ni ellos le comprenden ni él les comprende á ellos, y altivo, cauto, para salvar su dignidad, se niega á aceptar limosna. ¿Qué valla más alta, ni más recia, ni más infranqueable? San Francisco aceptaba la limosna hasta tal punto, que no permitía á sus frailes rehusar ni aun los alimentos espléndidos y golosos. Debían comerlos y comer también la bazofia. Todo igual. Lo que les diesen. Era la santa limosna, la santa pobreza; era la dádiva cristiana y fraternal. Pero el penitente Ortiz, el que no se atreve á ser el *hermano José*, tampoco se atreve á parecer un pediguño, un mendigo. Come de lo suyo, en la humilde casa del barrendero. Quizás el barrendero le mantiene; de todos modos, no se sabe. Acata el penitente la ley social de que nadie se entere de nuestro modo de vivir, ni tenga derecho á preguntarnos de dónde nos viene el pedazo de pan, con tal que no se lo pidamos ostensiblemente á nadie.

* * *

¡Ah, penitente Ortiz! En esto no te alabo. Si eres un creyente, de esos que parece que van acabándose — y conste que yo no te califico de *maniático*, y que me parece de perlas el lema que llevas escrito en tu pesada cruz de hierro; — si eres, digo, un creyente, un *Nazarín* á lo divino, no te preocupes de lo que pue-

dan pensar los filisteos; camina intrépido, tendiendo la mano, y dando luego á otro pobre de Dios lo que hayas recogido. Si no tienes este valor, métete en un convento, como le decía Hamlet á Ofelia. Allí la regla encauzará tu piedad; allí la obediencia te señalará lo que debes orar, lo que debes vestir, lo que debes comer, lo que debes hacer á cada hora del día. Y si quieres ser más libre, si te pesa ese yugo, retírate á una cueva. Hay en España un solitario que se ha refugiado no sé en qué breñas y soledades. Para ese, el mundo se encuentra todavía como en el siglo del Crisóstomo y de Teodosio. Los árboles no varían; la naturaleza entona ahora los mismos cánticos de esperanza y de fe. Las águilas hacen su nido en los riscos inaccesibles. Allí puedes ser el *hermano Ortiz*... con tal que no veas á ninguno de tus hermanos, ni de tus hermanas... A éstas sobre todo, dirá algún humorista.

* * *

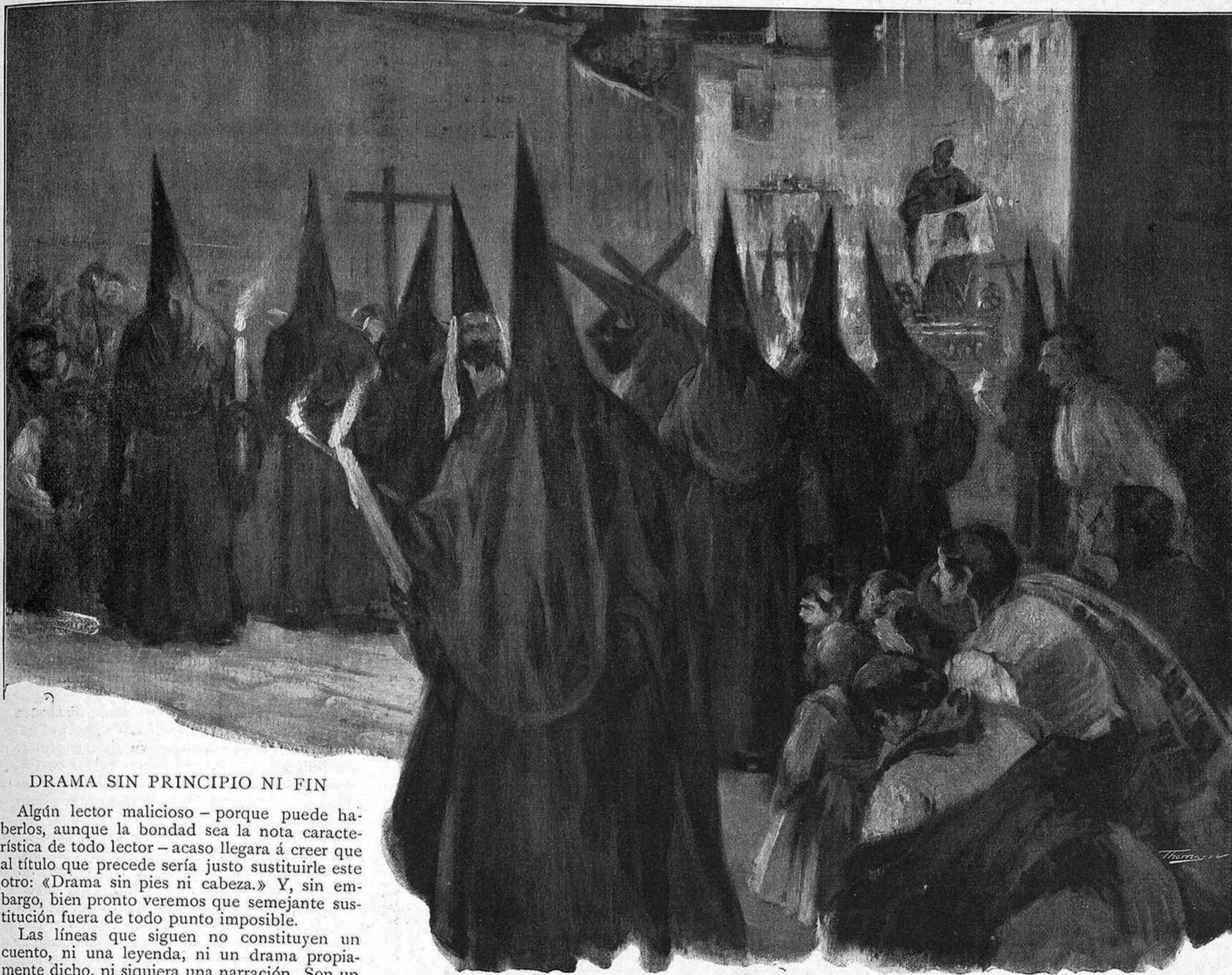
Lo cierto es que el buen Ortiz es ya el único mortal que por veredas y calles y plazas practica el más conmovedor de los ritos de Semana Santa, el más expresivo: la *Adoración de la Cruz*.

Verifícase ésta el día de Viernes Santo, cuando se han acabado las plegarias generales, después de que se ha implorado á Dios por la conversión de los paganos. La Cruz, símbolo del sufrimiento y de la redención, se adoró en la cristiandad desde el siglo iv de la Iglesia; desde Jerusalén. Empezó este culto en los momentos en que la emperatriz Santa Helena acababa de descubrir la verdadera Cruz; las gentes estaban deseosas de contemplar el *Lignum*, y cuando lo veían prorrumpan en sollozos, en gritos de entusiasmo, y se postraban, faz contra tierra, haciendo todos los extremos y manifestaciones de la mayor piedad y ternura. Aquel siglo iv fué el momento en que el mundo oriental y el latino, llamados á separarse después para siempre, se unieron y quisieron fundirse en la idea cristiana. — La Cruz y el Logos se abrazaban con estrecho abrazo. — De todas partes concurrían á Jerusalén los peregrinos para asistir á la adoración; en Semana Santa acampaban al raso, por la imposibilidad de que encontrasen techo. Duró este fervor hasta que en el siglo vii se hizo general la ceremonia de la Adoración en todos los templos del orbe cristiano.

¿Habéis asistido alguna vez á este rito? Lo describiré fielmente. El celebrante, para cumplirlo, despójase de la casulla, á fin de presentarse con mayor humildad y modestia al pie del árbol de la vida. Situándose después en el lado de la Epístola, se vuelve hacia el pueblo. El diácono toma entonces la Cruz velada de negro que está entre los cirios, y la coloca en manos del celebrante, el cual descubre la Cruz hasta el travesaño, la levanta y dice al pueblo: «Este es el madero de la Cruz, del cual ha estado pendiente la salvación del mundo.» Los fieles se arrodillan, pero ya en ninguna parte alzan la voz para exclamar: «Venite, adoremus.» Silenciosos y distraídos quizás asisten al resto de la ceremonia sin comprenderla. Adelántase el celebrante, sin apartarse del lado de la epístola, y los que le ayudan descubren el brazo derecho de la Cruz. Entonces eleva la Cruz más alto, y en tono más fuerte repite: «Este es el madero...» Así como la primer elevación representa la primer predicación del Evangelio, en el seno del apostolado, la segunda representa el Evangelio anunciado á los judíos, cuando los Apóstoles, después de la venida del Espíritu Santo, fundan la Iglesia dentro de la Sinagoga. Por tercera vez avanza el sacerdote, cara al pueblo; acaba de descubrir la Cruz, el brazo izquierdo; y ya sin velo alguno la levanta más alto todavía, repitiendo la proclama: «Ecce lignum...» Significa la tercer elevación el Evangelio predicado universalmente, la *catolicidad*.

Ya descubierta y elevada, la Cruz está expuesta á la adoración. Entónanse en el templo los famosos *Improperios*, las quejas del Mesías contra los judíos que le desconocieron al verle. Mezclado con ellos resuena el oriental *Trisagio*, que aún hoy se dice en griego, como si la iglesia bizantina no se hubiese escondido de la romana. Esas aisladas palabras griegas parece que lloran, que plañen la separación. Y el canto del Improperio resuena doloroso y nostálgico: «¿Qué te hice, oh pueblo mío? ¿Por qué has clavado á tu Salvador en una cruz? Yo te planté como la más hermosa de mis viñas, y tú me diste á beber vinagre, y atravesaste mi costado con tu lanza...» Al final de esta elegía tan hermosa, el himno triunfal del poeta Claudiano «Dulce lignum, dulces clavos, dulce poudos sustinet» suele traer la expresión del consuelo y de la mística victoria.

EMILIA PARDO BAZÁN.



DRAMA SIN PRINCIPIO NI FIN

Algún lector malicioso – porque puede haberlos, aunque la bondad sea la nota característica de todo lector – acaso llegara á creer que al título que precede sería justo sustituirle este otro: «Drama sin pies ni cabeza.» Y, sin embargo, bien pronto veremos que semejante sustitución fuera de todo punto imposible.

Las líneas que siguen no constituyen un cuento, ni una leyenda, ni un drama propiamente dicho, ni siquiera una narración. Son un recuerdo, desprendido de otros recuerdos de tiempos ya lejanos, y el fondo en que ese recuerdo se destaca es una semana de Pasión, por mejor decir, un Jueves Santo.

Lo que ocurrió, ó lo que pudo ocurrir, porque realmente no ocurrió nada, se remonta, poco más ó menos, al año 40 ó 41 de este siglo.

La escena representa una capital importante del Mediodía de España, célebre por sus procesiones y por sus admirables Pasos de Semana Santa, obra prodigiosa de un afamado escultor de fines del siglo XVII.

Eran en aquella época tres procesiones las principales durante la semana de Pasión.

La primera salía el miércoles por la tarde y se llamaba *la procesión de la Samaritana*, porque el Paso principal representa aquel pasaje bíblico en que la Samaritana da de beber á Cristo junto al pozo.

La figura de Cristo es noble, sencilla y dulce. El pozo es de cristal, espléndido, brillante, lleno de adornos y espejuelos, como si toda el agua de su interior hubiera rebosado derramándose por el brocal y vistiéndolo de luces y colores.

Pero lo más vistoso era, y supongo que continuará siendo, la Samaritana: el rostro hermosísimo, los ojos chispeantes de fuego; y en vestirla y adornarla ponían todo su empeño las señoras más ricas de la capital á que nos referimos.

Cada año sacaba la Samaritana traje distinto y de año en año más lujoso: seda, raso, terciopelo y encajes adornaban su cuerpo, que por dentro es de creer que sería un tosco armazón de madera. Y además, innumerables joyas: sortijas, pulseras, collares y diademas de esmeraldas, rubíes y brillantes, abrillantaban los brazos, el cuello y los cabellos rubios de la escultura.

La Samaritana y el pozo competían en deslumbradores destellos. Y el cubo y la cuerda ó eran de oro ó de oro parecían á juzgar por su brillo.

A todo lo largo de la procesión y alrededor de los Pasos se agita un bosque sin fin de cucuruchos morados]

Sólo la figura del Salvador se destacaba, como hemos dicho, entre los resplandores del Paso, pobre, triste y dulcísima.

No será todo esto muy propio ni muy bíblico, ni realizará el arte clásico ni el arte realista siquiera; pero el Paso de la Samaritana era el encanto de los chicos, de las mujeres y de la gente del pueblo, y daba á esta procesión un carácter de fiesta y alegría bien distinto del carácter religioso y romántico de las otras dos procesiones.

La segunda salía el Viernes Santo por la mañana, á eso de las diez; y de esta procesión hablaremos luego, porque á ella se refiere el recuerdo que vamos á evocar de entre otros cien recuerdos de la niñez, teñido – al menos para nosotros – con la poesía que la semana de Pasión deja en todos los niños.

La tercera y última procesión se llama *la del Santo Sepulcro* ó *la del entierro*, y sale el mismo viernes, á las diez de la noche. Es grave, severa, melancólica. En ella no hay más que dos Pasos: es de una sublime sencillez. El primero, el sepulcro; el segundo representa la imagen divina de la Dolorosa, que va pálida y llorando y vestida de negro detrás del sepulcro de su Hijo.

Consiste el sepulcro en una gran urna de cristal cubierta toda ella de flores, no muchas, y de faroles encendidos, que son muchísimos; y por entre los cristales y por entre las luces de los faroles se ve en el interior la cara pálida del Redentor y se adivina el cuerpo flaco y martirizado bajo una especie de colcha de terciopelo negro con franjas de oro.

A un lado y otro de estos dos Pasos, formando dos hileras que se prolongan en uno y otro sentido hacia adelante y hacia atrás, caminan lentamente, vestidos de rigurosa etiqueta, frac, corbata negra, guantes negros y un gran hachón encendido en la mano, los principales caballeros y personajes de la población.

Todos, por de contado, con la cabeza descubierta.

La procesión termina por una música que va tocando tristemente la marcha fúnebre de Beatrice. Por último, da escolta á la procesión medio escuadrón de caballería.

Todos los balcones de las calles por donde la procesión camina están iluminados y llenos de señoras y caballeros, que visten de riguroso luto.

En las calles hay mucha gente del pueblo; pero esta es la procesión de las personas serias, formales y ricas.

Y vamos ahora á la segunda de las tres procesiones: la del viernes por la mañana.

Esta es la más espléndida; no diré la más alegre, pero sí la más llena de vida y movimiento.

La religión, la fiesta popular, las creencias y las alegrías puede decirse que van por la carrera entre emociones siempre antiguas y siempre nuevas.

En esta procesión lucen innumerables Pasos con innumerables figuras del gran escultor; figuras que son asombro del pueblo y admiración de los inteligentes.

Allá van la Cena, y la Oración del Huerto, y el Prendimiento, y los azotes á Cristo amarrado á la columna, y la Caída, y la Verónica, y la Dolorosa, y no sé cuántos Pasos más; porque los recuerdos se pierden entre soldados romanos, mal encarados judíos, sayones de cara feroz y piernas y brazos musculosos, llorosas vírgenes y Cristos martirizados.

No es fácil olvidar en el Paso del Prendimiento, ni la cara dulce del Cristo, ni la cara traicionera de Judas que apunta los labios para dar el beso infame, ni á Marco en el suelo, ni á San Pedro con la espada desnuda y en el aire levantada, que al marchar el Paso, con las sacudidas de la marcha irregular, vibra y centellea y parece que va á descargar el golpe, aunque nunca lo descarga.

Y sobre todo, el Paso de la Cena con todos los Apóstoles y Cristo de tamaño natural. Masa enorme que llevan en hombros sesenta u ochenta hombres por lo menos, de los más forzudos del campo y que de quince en quince minutos se renuevan.

Y aquella mesa es un prodigio: es el gran lujo, el gran alarde de los ricos propietarios de la población.

Los manjares son verdaderos manjares de los más exquisitos que produce la comarca; y hay uvas, y fresas, y toda clase de frutas, que parecen imposibles en la Semana Santa, y que para el Paso de la Cena se cultivan en invernaderos y estufas.

De los manjares de la mesa del Paso sólo disfrutaban los que la llevan; que bien merecen por el trabajo y el riesgo tan regalada y exquisita recompensa.

Y decimos el riesgo, porque es grande para los que cargan con el Paso de la Cena.

Cuentan que un año, al entrar con demasiada velocidad en la iglesia, perdió su dirección la enorme masa y mató á tres hombres en la misma portada del templo.

Pero lo que da más carácter, más animación y vida y aspecto más extraño á esta procesión del Viernes Santo, es la multitud inmensa de Nazarenos con sus túnicas moradas, sus cucuruchos prolongados en la cabeza y la tela á manera de velo que les cae sobre el rostro, cubriéndolo todo él, á excepción de los ojos, que por dos agujeros de la tela se divisan bajo la enorme caperuza.

A todo lo largo de la procesión y alrededor de los Pasos se agita un bosque sin fin de cucuruchos morados, de tal elevación algunos de ellos, que á veces parece que llegan á los balcones de los pisos principales.

Muchos de los Nazarenos llevan yemas, caramelos y otros dulces que van repartiendo alegremente, ni más ni menos que si se tratase de una mascarada; y por entre la muchedumbre cruza de cuando en cuando algún Nazareno de alta categoría con pequeño y coquetón cucurucho, con túnica finísima, abierta por delante á manera de bata, para que se vea el traje de etiqueta, la blanca pechera y los botones de brillantes; y estos jefes y directores de la procesión van á rostro descubierto para mostrar quiénes son y lo que valen y pueden.

Pero lo más extraño y lo que más excita la curiosidad son los penitentes: dos largas filas de Nazarenos que á un lado y otro del Paso de la Caída se extienden en hilera interminable.

La caperuza es pequeña; el rostro está cubierto, cuidadosamente cubierto; los pies descalzos, y todos llevan una pesada cruz sobre el hombro derecho, sosteniéndola con ambas manos, á las cuales va ceñido un rosario.

Aun en la manera de llevar la cruz marca cada penitente su fuerza y su carácter, y hasta los grados de su devoción. El uno va erguido, marcha con desembarazo y lleva la cruz sobre el hombro como pudiera llevar un fusil.

El otro va modestamente inclinado, marcha con lentitud y besa la cruz de cuando en cuando.

Alguno se arrastra más que camina; va encorvado por completo, y en toda la espalda se apoya la cruz como si el cuerpo ansiase adherirse totalmente al madero.

Y bien: en la época y en la Semana Santa á que me refiero, caminaba entre los penitentes uno que por la esbeltez de su figura, por la dificultad con que llevaba la cruz y por ser ésta más pequeña que las demás, hacía sospechar á todos que no podía pertenecer al sexo masculino el misterioso penitente.

Todo el mundo decía: «Mira, mira, debe ser una mujer.»

Para convencerse de que lo era, bastaba observar sus desnudos pies: pequeños, finísimos, de forma elegante, de uñas nacaradas.

Aquel penitente era indudablemente una mujer, y una mujer joven, y una mujer hermosa. Más aún: debía ser una señora, una gran señora.

¿Cuál sería su historia? ¿Cuál sería su culpa? ¿Por qué tan cruel penitencia? ¿Por qué tal humillación?

Un caballero que estaba en el quicio de una puerta y que, según luego se dijo, no era de la población, porque nadie le conocía, reparó en la penitente de los pies aristocráticos; y recorriendo la graciosa y poética figura á lo largo de la túnica, fijó la vista en los dos delicadísimos pies, que el rudo empedrado martirizaba sin piedad, y algo advirtió en ellos que le hizo estremecer.

¡Cosa extraña y en que ya habían reparado muchos espectadores! Cada pie tenía una cicatriz como si hubiera sido atravesado en otro tiempo por un puñal ó por un clavo.

La penitente seguía su camino, pero sus fuerzas se iban agotando y tres veces cayó al suelo y tres veces la levantaron otros Nazarenos.

El caballero, abriéndose paso por entre la multitud, la seguía de cerca, sin separar la vista de las cicatrices de los pies y poniéndose más y más pálido cuanto más miraba las manchas rojas en los pies blanquísimos.

Al fin y al cabo, la procesión entró en la iglesia: el caballero no pudo entrar.

Pasaron algunos minutos y por una pequeña puerta, que debía corresponder á la sacristía, salió la penitente con el rostro cubierto, con su túnica y su caperuza y sus pies desnudos.

Entonces se acercó un coche de camino, que sin duda la estaba esperando á la vuelta de la iglesia, y ella se dirigió al coche y el caballero se dirigió hacia ella. Desde dentro abrieron la portezuela, y en el coche se precipitó la mujer, arrancando á todo escape los caballos.

Cuando el caballero llegó, el coche iba muy lejos: en el suelo habían quedado algunas manchas de sangre, que marcaban el camino de la penitente, y algunos curiosos aseguraban que habían oído estas palabras:

— ¡Al fin cumpliste tu deseo!

Y una voz de mujer contestó:

— Ha sido un gran consuelo para mí.

No más.

De la misteriosa penitente, de sus aristocráticos pies atravesados en otro tiempo por clavo ó por puñal, del hombre que iba dentro del coche y del forastero de rostro pálido que la fué siguiendo, se habló durante ocho días, agotando todas las hipótesis y todas las combinaciones dramáticas. La verdad nunca se supo.

Era la escena suelta de un drama sin principio y sin fin; pero no sin pies ni cabeza, porque los pies de la penitente por el tosco empedrado fueron arrastrándose blancos, finísimos y con sus dos rojas cicatrices.

El drama está por hacer.

JOSÉ ECHEGARAY



El caballero, abriéndose paso entre la multitud, la seguía de cerca

¿QUIÉN SERÁ?

Vedla: limpio aunque raído traje cubre su demacrado cuerpo; las arrugas que empiezan á surcar su rostro indican el otoño de la vida; la nieve que alterna con el ébano en su cabellera lacia, atestigua sufrimientos del alma, y la palidez mate de sus mejillas la mortificación de la materia.

Al verla, no puede uno menos de sentir la intuición de la pobreza, pero de esa pobreza noble y honrada que dignifica y enaltece, no de esa pobreza que se hace repulsiva por la acre emanación de los harapos y del vicio, del abandono ó de la indiferencia. Hay en esa mujer algo de misterioso y de sublime que trasciende en la bondad de su mirada, en la serenidad de su frente y en la distinción de su andar; algo que la asemeja á una hermosa estatua del dolor y de la resignación.

Hubo un tiempo en que su nombre fué emblema de juventud y de hermosura, de elegancia y de buen tono; tiempo en el que, sin disfrutar de portentosas riquezas, su posición fué brillante; en el que el amor invadía su alma llenándola de satisfacciones purísimas, y en el que los santos y dulces goces de la familia llenaron su corazón de felicidades sin cuento.

Turbamulta de admiradores la rodeaba; la lisonja,

en escala cromática interminable, procuraba llenar su oído de insidiosas armonías, y la seducción, enmascarada ó ostensible, no cesaba de lanzar contra su inquebrantable virtud floridos ponzoñosos dardos.

Pero la fatalidad, que invisible se cierne sobre nosotros, cubrió un día con sus negras alas, é inmerecidamente por cierto, aquel hermoso cuadro de familia, aquella dicha del hogar, aquella paz del espíritu: quiebra inopinada sustituyó con la miseria la holgura; extraviadas ideas acerca del honor, determinando un suicidio, trocaron la alegría en fúnebres crespones, y el deber maternal ante la cuna de dos ángeles, criaturas inocentes é incapaces de comprender las nebulosidades del presente y las negruras del porvenir, borró de pronto la paz del ánimo suscitando en él dudas y temores, intranquilidad y abatimiento.

Misera buhardilla sustituyó al palacio; modestísimo ajuar al mobiliario espléndido; pobre mandadera á numerosa servidumbre; frugal comida á refinados manjares; media docena de tiestos de barro con perfumadas flores á prodigios de orfebrería y á los encantos de hermoso invernadero, y la soledad del desvalido á la corte asidua del poderoso.

Pero si la amistad, entibiándose por grados, llegó á convertirse en hielo; si la gratitud, pasando por la indiferencia, se convirtió en desvío, la seducción, en cambio, aguzó sus dardos en los primeros tiempos de la desgracia atrincherándose en las vicisitudes de situación tan amarga, é indispensables fueron toda la resignación de la mártir, toda la virtud de la santa y toda la fuerza de voluntad de la heroína, para que ésta no amasara con girones de su honra el pan que daba á sus hijos á costa de propias privaciones y de ímprobo trabajo.

Vedla; esa es: diez años hace que con la miseria lucha y que al infortunio vence con su constancia y laboriosidad, con su resignación y con su esfuerzo: ya no la preocupan ni molestan las asechanzas del vicio; que ante las arrugas prematuras del rostro y la anticipada nieve de los cabellos, la seducción huyó para siempre espantada de sí misma.

Vedla: gozosa el alma y dándole brincos de alegría el corazón, se dirige en estos momentos hacia el hogar en que la esperan con ansiedad sus hijos, ansiedad más justificada que en otras ocasiones, dado su infantil temperamento: mano oculta y caritativa acaba de enviarles, bajo sobre, un billete de banco de cincuenta pesetas, cantidad insignificante en sí, pero de valor espléndido en sus tristes circunstancias.

Aquellas cincuenta pesetas significan un modesto traje para cada uno; dos mantas de abrigo para conllevar los rigores del aterido invierno, y una comida, una tan solo, con visos de extraordinaria magnificencia: aquellas cincuenta pesetas son, en realidad, una fortuna para tan pobre y honrada familia.

Ved, pues, á esa madre que, menos abatida y menos triste que de costumbre, según revelan el fulgor de su mirada y la serenidad de su frente, se dirige hacia su hogar después de haber realizado el bienhechor billete en una casa de cambio; vedla cruzar las calles aguijada por el natural deseo de observar reflejada en las facciones de sus inocentes hijos la alegría de la novedad y tal vez la producida por alguna de esas bagatelas que causan las delicias de los niños de diez ó doce años.

Vedla..., mas ¿por qué detiene su planta?, ¿por qué negra sombra de tristeza empaña su frente?, ¿por qué fugitiva lágrima surca su mejilla y hondo suspiro escapa de su oprimido pecho?

Negro cuadro, cuadro tristísimo de desdichas acaba de ofrecerse á su vista. Misero albañil acaba de desprenderse de un andamio, á considerable altura, y de aplastarse contra el pavimento: junto á aquel montón de restos ensangrentados é informes, desolada mujer vierte mares de angustioso llanto, y cinco criaturas, la mayor de nueve años, envueltas en miserables harapos, retuércense en convulsiones de agonía: el dolor graba su profunda huella en aquellos semblantes pálidos; el hambre sus horrores en aquellos cuerpos enflaquecidos, y la miseria su mano fatídica en los harapos que visten.

Ante aquel cuadro horrible y desolador, nuestra heroína siente algo que la ahoga; y sin detenerse un momento, alarga su mano trémula; deposita en las de la otra infeliz viuda las cincuenta pesetas que forman su tesoro, y se aleja rápidamente para sustraerse á indiscretas miradas.

Vedla proseguir su camino tranquila y satisfecha de su obra, aunque entristecida por el recuerdo del infortunio ajeno: vedla, y no me preguntéis más acerca de ella, porque sólo podría revelaros su nombre. Se llama CARIDAD.

PERO NUÑO



JESÚS DE NAZARET, dibujo de José Triadó



LAS SIETE PALABRAS

I

Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.

(LUCÆ, XXIII, 34)

Se oscurece el sol á mediodía, y las tinieblas se extienden libres por la tierra como si ya hubiera llegado su hora.

Las estrellas aparecen despavoridas en un cielo plomizo y triste, anunciador de alguna catástrofe.

¿Qué has hecho, Jerusalén, qué has hecho?

Antes apedreabas á los profetas: ahora das muerte al Señor de los profetas y objeto de las profecías...

En la obscura penumbra se distinguen sobre la cima del Gólgota tres cruces; y en la del medio, que es la más alta de ellas, está clavado de pies y manos el Hijo de Dios.

La predicación de una doctrina santa, confirmada con innumerables milagros hechos principalmente en beneficio de los pobres y de los humildes, le ha traído á este fin.

Para honrar y ennoblecer la pobreza nació en un establo, donde tuvo de cuna un pesebre, sufrió la circuncisión, padeció destierro, trabajó para ganar el sustento en un oficio humilde, y cuando salió de la obscuridad de su modesta vivienda para enseñar al mundo la nueva ley, predicó á los hombres que se amaran unos á otros como hermanos, como hijos de un mismo padre que está en el cielo; y al mismo tiempo que predicaba la caridad y la dulzura de corazón, condenaba la soberbia y la usura y la molición y la crueldad y el regalo y el odio y la holgazanería y todos los vicios.

En prueba de que era santa su doctrina, suspendía las leyes de la Naturaleza dando vista á los ciegos, palabra á los mudos y movimiento á los tullidos, curando todas las enfermedades y volviendo de los muertos á la vida. Fué por todas partes haciendo bien: *pertransiit benefaciendo...* Por eso fué recibido en Jerusalén con ramos de palma y aclamaciones de triunfo. ¡Hosana al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

Pero los fariseos y los escribas y los príncipes de los sacerdotes, heridos en su soberbia, se confabularon para perderle. Compraron á uno de sus discípulos, al pérfido Judas, para que se le entregara, y cuando le tuvieron en su poder le ataron como á un criminal y le ofrecieron al desprecio de Anás, de Caifás, de Pilatos y de Herodes, quien le trató de loco, ordenando vestirle de púrpura y ponerle en la mano un cetro de caña. Le volvieron á llevar á Pilatos, que después de oír á muchos testigos falsos que declaraban contra él le mandó azotar, aunque estaba convencido de su inocencia; y le azotaron, y le escupieron, y le coronaron de espinas, y le vendaron los ojos, dándole luego bofetadas y golpes en la cabeza con el cetro de burlas y diciéndole: «Adivina quién es el que te ha dado...»

Con engaños y mentiras conjuraron al pueblo contra él, al mismo pueblo que pocos días antes le aclamaba, y le hicieron pedir alborotado su muerte á

cambio de la libertad de Barrabás, ladrón y homicida: con amenazas de hacerle perder el favor del César intimidaron á Pilatos para que le sentenciase á morir en cruz.

Obtenida la inicua sentencia, sacaron á Jesús con grande algazara por las calles cargado con el madero del suplicio, y le hicieron subir al Gólgota, que quiere decir lugar de las calaveras, porque era donde ajusticiaban á los malhechores, de cuyos huesos estaba lleno, y le despojaron de sus vestiduras y le crucificaron en medio de dos ladrones...

Allí está.

Bajó del cielo y tomó carne humana para conversar con los hombres, instruirlos en la ley santa de Dios y redimirlos de la esclavitud del pecado, y los hombres le han puesto en una cruz.

Allí está, sujetas las manos á los brazos de la cruz con dos fuertes clavos, y los pies al tronco con otro clavo más fuerte. Allí está pendiente del madero, allí está desangrándose, á la vista de su pueblo, que en vez de auxiliarle y compadecerse de su dolor, le insulta...

Jesús abre sus labios divinos...

¿Será para condenar con voz poderosa la iniquidad horrible de sus perseguidores?.. ¿Será para quejarse de la injusticia con que, sin respeto á la ley y sin forma de juicio, ha sido sentenciado á muerte?.. ¿Irá á mandar á los elementos, siempre obedientes á su voz, que aniquilen á sus verdugos?..

No, nada de eso. De sus verdugos habla, sí; pero escuchad, escuchad lo que dice:

Padre, perdónalos; que no saben lo que hacen.

La primera palabra de Jesús en la Cruz es de perdón.

Palabra sublime.

El Hijo de Dios, muriendo entre tormentos, pide á su Padre el perdón, no ya para los hombres en general, sino especialmente para sus matadores.

«Si amáis á vuestros amigos y á vuestros parientes — había dicho antes á sus discípulos — no tendréis en ello gran mérito, pues los gentiles hacen otro tanto... Yo os digo que améis á vuestros enemigos.»

Y confirmando la predicación con el ejemplo, muere en la cruz pidiendo á su Eterno Padre el perdón de los que le han crucificado.

II

Amen dico tibi: Hodie mecum eris in Paradiso.

(LUCÆ, XXIII, 43)

A la caridad ardiente de Jesús, á la bondad sublime con que implora del Padre Eterno el perdón para sus verdugos, responden éstos con nuevas blasfemias y nuevos escarnios.

— ¡Ah!, le decían pasando junto á la cruz y moviendo las cabezas con gran mofa. ¡Tú que destruyes el templo de Dios y en tres días le reedificas, sálvate á ti mismo!.. ¡Si eres hijo de Dios, bájate de la cruz!..

— ¡A otros hizo salvos, decían burlándose los príncipes de los sacerdotes y los escribas, á otros hizo salvos y á sí mismo no puede salvarse! ¡Si es rey de Israel que baje ahora de la cruz y creemos en él!..

Y como habían crucificado con Jesús dos ladrones, uno á la derecha y otro á la izquierda, para que

se cumpliese la Escritura que dice:

«Fué reputado entre los malos,» uno de aquéllos, el malvado Gestas, blasfemaba y escarnecía también á Jesús diciéndole con ironía salvaje: — Si es que eres el Cristo, sálvate á ti mismo y sálvanos á nosotros.

Pero el otro, Dimas, le reprendió diciéndole:

— ¿Ni aun tú temes á Dios, y eso que estás con él en el mismo suplicio?.. Y en verdad que nosotros con razón sufrimos la muerte, pues la tenemos bien merecida por nuestros delitos; pero éste no ha hecho nada malo.

Y volviéndose á Jesús agonizante le dijo:

— ¡Señor, cuando estés en tu reino, acuérdate de mí!

El corazón amantísimo y noble que imploró del Padre perdón para sus mismos verdugos que no lo solicitaban, no podía menos de conceder el perdón al que ahora se le pide, no podía menos de premiar la fe del ladrón arrepentido, que aun viendo al Hombre-Dios en patíbulo infame, da testimonio de su inocencia y de su divinidad.

Jesús habla otra vez con el mismo acento de piedad y de mansedumbre. Antes pedía á su Padre perdón para los deicidas: ahora El mismo le concede al ladrón que le busca, prometiéndole la inmediata recompensa de su fe con estas palabras de inefable consuelo:

En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

III

*Mulier: ecce filius tuus.
...Ecce Mater tua.*

(JOANNIS, XIX, 26, 27)

Estaban junto á la cruz de Jesús, María su Madre y la hermana de su Madre, María Cleofé y María Magdalena.

La Santísima Virgen, Madre de Jesús, aquella alma pura é inmaculada que con el valor propio de la inocencia acompañó á su Hijo á todas partes, no le ha abandonado al subir al suplicio.

La mujer pecadora que á una mirada del Redentor del mundo sintió arder en su pecho el amor divino, y despojándose de sus mundanales atavíos y de sus livianas pasiones siguió constantemente á Jesús sin temor á nada, porque el verdadero amor no teme, tampoco ha podido apartarse del divino Dueño ni aun en la angustia del Calvario.

Estas dos mujeres extraordinarias, modelos respectivamente de la inocencia y de la penitencia, con la piadosa María Cleofé, parienta de la Virgen, y Juan, el discípulo amado de Jesús, que en la noche anterior había reclinado la frente en su pecho amoroso durante la Cena, estaban al pie de la cruz del Redentor sufriendo con él, haciéndose solidarios de sus afrentas y de sus dolores.

El divino Jesús contempla la orfandad de su discípulo y en él la de todos los hombres, y quiere remediar su desamparo. Contempla al mismo tiempo el vacío que su partida de este mundo deja en el corazón de su Madre y quiere darla otro hijo á quien amar y hacer objeto de su ternura. Y olvidándose de

las propias penas otorga su testamento en esta forma: *Mujer, ahí tienes á tu hijo*, dice dirigiéndose á la Virgen María; y mirando luego al Discípulo añade: *Ahí tienes á tu madre*. Y desde aquella hora, dice el Evangelio escrito por el mismo Discípulo amado, testigo presencial del suceso, desde aquella hora la tomó el Discípulo por madre suya.

Mas la Virgen, aunque el evangelista no lo expresa, aceptó también el triste legado; aceptó la maternidad del Discípulo, la maternidad de los hombres, la maternidad de los pecadores, la maternidad de los mismos verdugos de su Hijo querido.

¡Qué cambio tan desigual y qué sacrificio tan grande! En el lugar que ocupaba en su corazón el Hijo del Altísimo, delicia de Dios, conjunto de perfecciones, hacedito de mirra, como le llama la Esposa en los Cantares, ha de colocar la Virgen, según la recomendación divina, á los hijos de los hombres, llenos de pecados, de vicios y de miserias.

¡Virgen Santísima! Al pie de la cruz aceptaste con la maternidad de los hombres la maternidad de los pueblos. Entre éstos hay uno que correspondió siempre mejor que todos los demás á tus maternales cuidados y te dió siempre inequívocas pruebas de filial cariño. Este pueblo se llama España, y es hoy muy desgraciado. Para colmo de su desventura, hay quien pretende arrebátarle, hacer que reniegue de ti...

¡Que no suceda eso nunca, Virgen Santa! Protege siempre á este tu pueblo predilecto: nunca lo olvides: por grandes que sean sus faltas, nunca le arrojes de tu corazón. Es tu hijo... *Ecce filius tuus...*

IV

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

(MATHEI, XXVII, 46)

Por los pecados de los hombres padece el Hijo de Dios terribles tormentos en la cruz afrentosa, y los hombres se mofan de él y le escarnecen. Satisface por ellos á la justicia divina irritada, dando en satisfacción hasta el último suspiro de su vida: los redime, en cuanto está de su parte, de la esclavitud del pecado y de la pena eterna del infierno en que por el pecado incurrieran, dando en precio de la redención su preciosa sangre hasta la última gota, y los hombres le insultan en el momento de morir por ellos.

Esta ingratitud, este desprecio de la redención que Jesús ve con su mirada divina, no solamente en los hombres que pasan junto á él haciéndole burla, sino en los hombres de las generaciones venideras por quienes igualmente padece; esta inutilidad de su sacrificio para tantas almas desagradecidas, fué lo que le hizo ya sudar sangre en el Huerto, lo que le hizo exclamar: *Triste está mi alma hasta la muerte*, y lo que aflige ahora su corazón más que todos los tormentos y dolores que sufre en su cuerpo sagrado.

Por eso vuelve á abrir sus labios divinos y exclama en tono de dolorosa queja: *Eli, Eli, Lamma sabachthani...*

Los sayones, que no entendían bien la lengua del país, creyeron, al oír estas palabras, que el Señor llamaba en su auxilio al profeta Elías, y su error les sirvió de motivo para nuevas burlas.

— A Elías llama éste, dijeron.

Y mientras uno iba á ofrecerle vinagre en una esponja, otros le decían chanceándose:

— Déjale; esperemos á ver si viene Elías á librarle.

Pero Jesús no llamaba á Elías, sino á su Padre celestial, porque aquellas palabras que los soldados no habían entendido querían decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

Y esto lo decía quejándose de que los malos no se hubieran de aprovechar de su pasión, siendo así

el evangelista San Juan, que estaba presente, — los soldados empaparon en vinagre una esponja y atándola á una caña de hisopo se la ofrecieron...»

¡Ah!, pero no era la sed material la que más atormentaba á Jesús en su agonía, sino la sed del bien de sus hermanos, la sed de la conversión de los hombres.

«Tengo sed... He sido levantado de la tierra, he sido puesto en la Cruz para atraer hacia mí todas las cosas... Tengo sed de atraerlas.

»Venid á mí todos los que trabajáis y sufrís y estáis agobiados con el peso de vuestras culpas y de las miserias de la vida, que yo os aliviaré y os confortaré: tengo sed de ayudaros, tengo sed de que vengáis á mí...

»Fuego he venido á poner en la tierra, el fuego del amor divino... ¿Qué he de querer sino que arda? Tengo sed de que arda y se quemé y se consuma en ella la iniquidad, y se abrasen los corazones de los hombres en el fuego del amor de Dios...

»Yo soy el camino de la Verdad y la Vida. El que me sigue no anda en tinieblas... Tengo sed de que todos los hombres entren por este camino, de que vengan en pos de mí y conozcan la clara luz de la verdad y vivan en el mundo la vida de la gracia y después la inefable y perpetua vida de la gloria...

»Aunque mi reino no es de este mundo, no es de riquezas ni de placeres materiales, soy verdadero Rey... y tengo sed de reinar por amor en los corazones de los hombres y de los pueblos... Tengo sed de que los pueblos sean gobernados paternalmente en mi nombre y en conformidad con mi Ley santa.

»He venido á salvar al mundo... Tengo sed de salvarle... *Tengo sed...*»

VI

Consummatum est.

(JOANNIS, XIX, 30)

Otra vez habla desde la cruz el Redentor divino y dice:

«Todo está consumado...» Las esperanzas se han realizado; las profecías se han cumplido. Los pueblos esperaban al Mesías que Dios había prometido á los antiguos patriarcas, y el Mesías

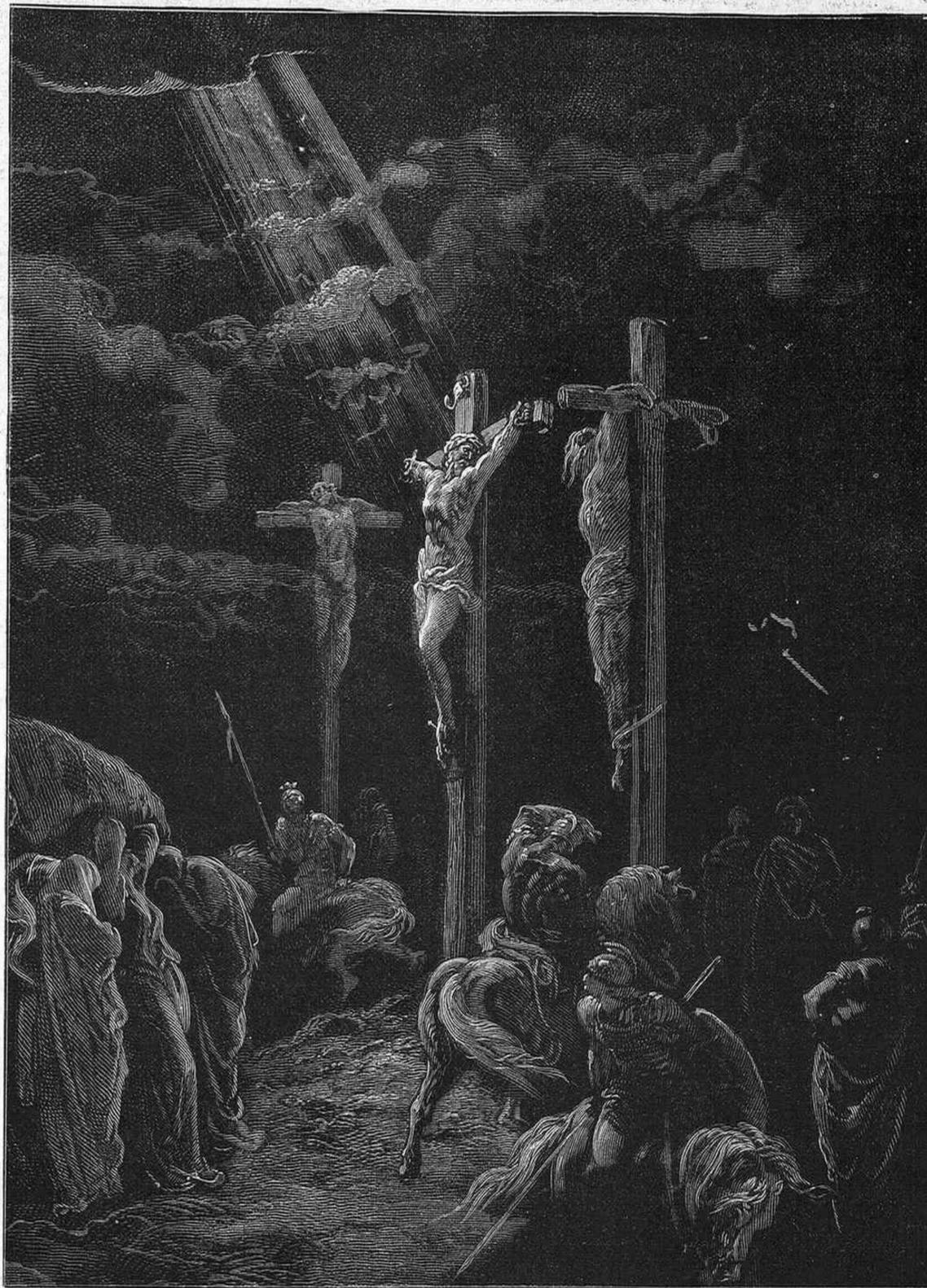
ha venido ya. Los profetas habían cantado sus milagros y habían llorado sus tormentos, y el Mesías ha padecido los tormentos después de haber obrado los milagros...

Porque á pesar de que éstos fueron muchos y muy grandes, el mundo no conoció al Mesías. Era Hijo de Dios, y los hombres le llamaron endemoniado: era la Verdad eterna, y le llamaron embustero: era la Sabiduría infinita, y le trataron de loco: era Rey de la Gloria, y le pusieron corona de espinas: era infinitamente Bueno, y le hicieron morir entre dos ladrones como si fuera el peor de los criminales... La obra de la iniquidad humana se ha consumado.

Pero se ha consumado también la obra de la misericordia divina. Dios envió á su Hijo á redimir al mundo, y el Hijo de Dios se ha inmolado por los pecados de los hombres. La justicia divina está satisfecha.

«Consumado está todo — dice Jesús. — Acabada está ya la obra de la redención humana; ya he cumplido todo lo que convenía para la salvación de los hombres...

»Si ellos quisieran entrar en el cielo, ya les he enseñado el camino, que es el del sufrimiento, y les he abierto la puerta con la única llave, que es la cruz. *Consummatum est.*»



MUERTE DE JESÚS, dibujo de Gustavo Doré

que por todos los hombres padecía y á todos alcanzaba el valor de su sangre si todos quisiesen aprovecharse de ella...

¿Por qué — decía proféticamente el divino Redentor, — por qué muchos hombres no han de querer rendirse al amor que me hace dar la vida por ellos?.. ¿Por qué los herejes han de tratar de deshacer mi obra?.. ¿Por qué los impíos han de perseguirme?.. ¿Por qué los apóstatas han de negarme?.. ¿Por qué los sofistas hipócritas, teniendo mi nombre en los labios, han de procurar con todo afán arrancar mi doctrina del corazón de los pueblos?.. ¿Por qué los pueblos han de gemir bajo el yugo de los explotadores que se enseñorean por asalto de los poderes públicos?.. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V

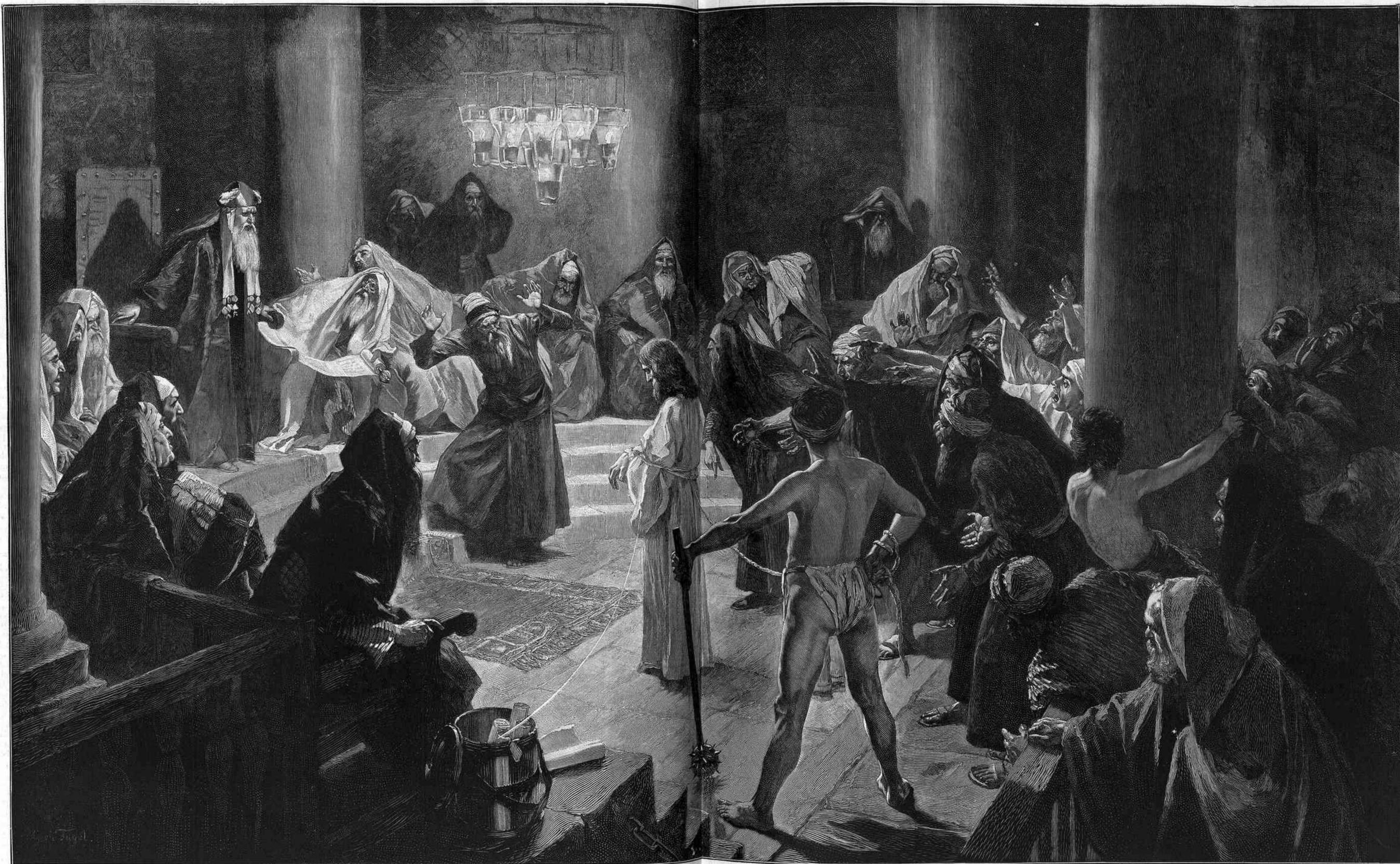
Sitio.

(JOANNIS, XIX, 28)

El divino Mártir del Calvario vuelve á abrir sus labios en medio de la agonía y dice:

— *Tengo sed...*

«Y como había allí un vaso lleno de vinagre — dice



JESUCRISTO ANTE CAIFAS, COPIA DEL NOTABLE CUADRO DE C. FUGEL, grabado por Bong

VII

*Pater, in manus tuas commendo
spiritum meum.*

(LUC. II, XXIII, 46)

Jesús agoniza. El Verbo de Dios, por quien Dios crió todas las cosas, el que dió vida á todo lo que vive y se hizo hombre y habitó entre los hombres, tomando sobre sí los pecados de la raza humana, se está despidiendo de la vida.

Cumplida ya la misión que su Padre le encomendara en la tierra, derramada ya su sangre hasta la última gota para lavar la mancha de la ajena culpa, entrega á su Padre el alma diciendo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...*

Se acabó entonces de obscurecer el sol, tembló la tierra, las piedras se hicieron pedazos, los sepulcros se abrieron dejando salir á los muertos que estaban enterrados y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba á abajo.

«Verdaderamente éste era el Hijo de Dios,» dijo entonces el centurión que custodiaba á Jesús.

Y todo el gentío que había acudido á ver el espectáculo se volvía arrepentido dándose golpes de pecho, viendo aquellas señales que claramente daban á conocer el duelo de la Naturaleza por la muerte del Autor de la vida.

¡Dios de misericordia! Que la gracia divina, precio de la sagrada pasión y muerte de Jesús, venga sobre nosotros y no nos abandone nunca, para que á imitación de nuestro divino modelo, podamos deciros al fin de la vida con dulce confianza: Hemos cumplido vuestra santa Ley, hemos puesto de nuestra parte cuanto hemos podido para alcanzar la felicidad eterna. ¡Padre, en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu!

ANTONIO DE VALBUENA.

NUESTROS GRABADOS

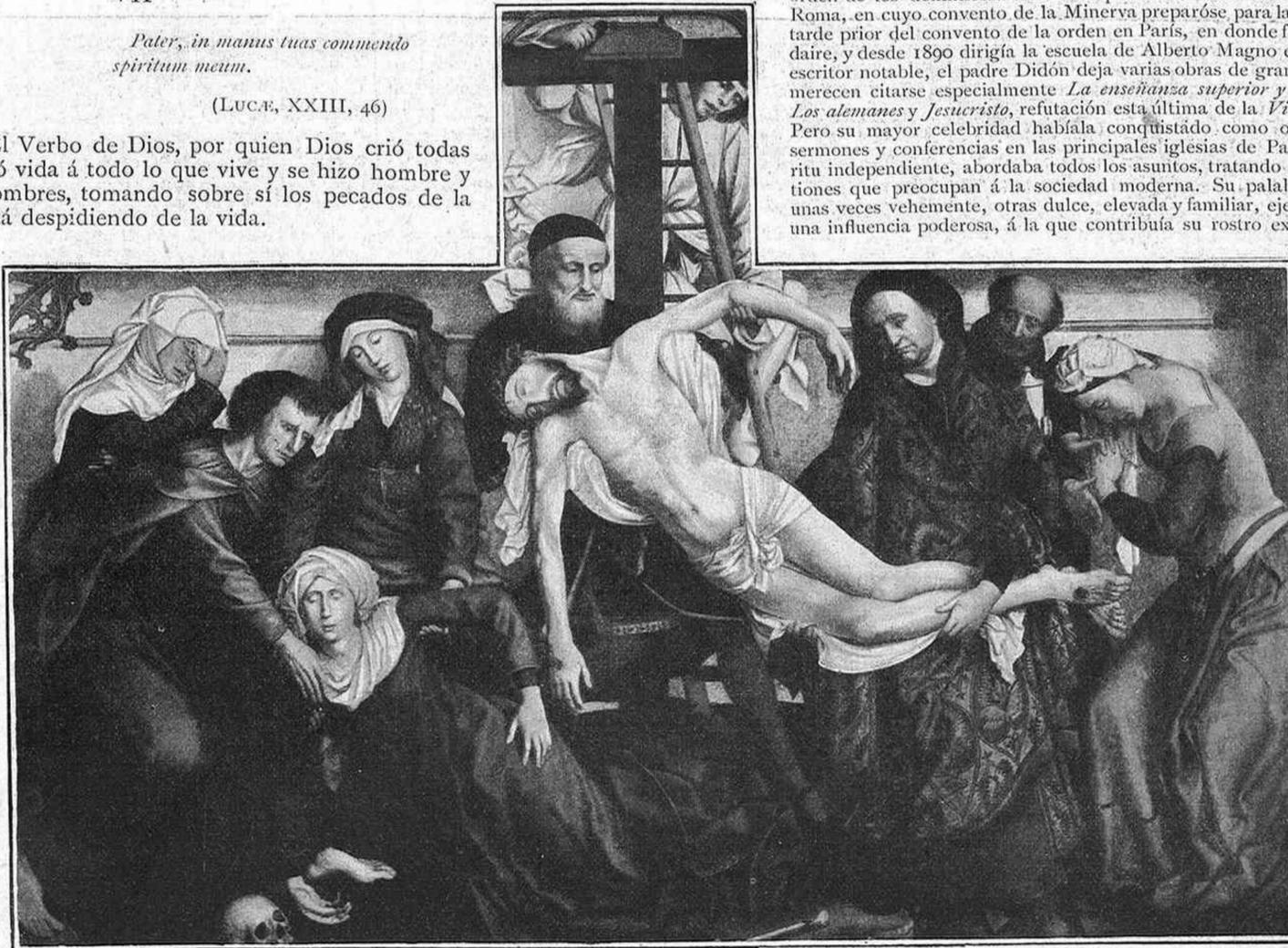
Pietá, grupo escultórico de José Reiss.—El autor de este grupo ha tratado de una manera altamente clásica un asunto que ha inspirado desde muy antiguo á los más grandes artistas. «El que contempla esa obra— escribe un crítico alemán— siéntese hondamente emocionado; y al fijar su mirada, ora sobre la Madre que transida de dolor al mismo tiempo que llena de resignada abnegación, se inclina sobre el cadáver de su Hijo, ora sobre el inanimado cuerpo de Jesús, involuntariamente cruza las manos y reza una oración.» Aparte de este sentimiento que despierta la escultura, admírase en ésta multitud de bellezas de ejecución que pueden sintetizarse en la naturalidad de las actitudes, en la corrección de líneas y en la armonía del conjunto. El autor de esta obra nació en Dusseldorf en 25 de octubre de 1835 y se educó en la escuela de los Nazarenos de aquella ciudad; el grupo escultórico que nos ocupa le fué confiado por el ministerio de Cultos de Prusia y se encuentra actualmente en una iglesia de Colonia. José Reiss falleció en 1.º de febrero de 1899.

Jesús de Nazaret, dibujo de José Triadó.—Esta hermosa página constituye una nueva manifestación del talento artístico del joven y tan justamente celebrado dibujante con cuya colaboración tantas veces se ha honrado LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Triadó, que cultiva con éxito todos los géneros, es, sin embargo, un verdadero especialista, un maestro, en el á que pertenece este dibujo: pocos le igualan dentro de este estilo ornamental en que el asunto principal de la obra aparece rodeado de preciosos motivos secundarios que lejos de perjudicarlo avaloran sus excelencias. Conocedor profundo de los modelos que los clásicos nos han dejado y dotado al mismo tiempo de rica fantasía y de imaginación brillante, sabe utilizar las enseñanzas que aquéllos encierran, no para imitarlos, sino para embeberse en su espíritu extrayendo de ellos el alma, por decirlo así, que los anima. La originalidad y la solidez de sus composiciones y el gusto exquisito con que combina los elementos constitutivos de las mismas, enlazándolos hábilmente y dando á cada uno su valor propio, así como el dominio que tiene de la técnica y el sentimiento que todas sus obras respiran, son las cualidades características del notable artista catalán, á quien el porvenir reserva indudablemente un eminente puesto dentro del arte patrio contemporáneo.

El padre Didón.—Este famoso orador sagrado, hace poco fallecido repentinamente en Tolosa de Francia, en donde se hallaba de paso para Roma, había nacido el 17 de marzo de 1840 en Touvet (Isère), y llevado por irresistible vocación religiosa, que en él se despertara desde su infancia, bajo la influencia de Lacordaire, entró á la edad de dieciocho años como novicio en la

orden de los dominicos. En 1862 pronunció sus votos perpetuos y marchó á Roma, en cuyo convento de la Minerva preparóse para la predicación. Fué más tarde prior del convento de la orden en París, en donde fundó la escuela Lacordaire, y desde 1890 dirigía la escuela de Alberto Magno en Arcueil. Educador y escritor notable, el padre Didón dejó varias obras de gran valía, entre las cuales merecen citarse especialmente *La enseñanza superior y las Escuelas católicas, Los alemanes y Jesucristo*, refutación esta última de la *Vida de Jesús*, de Renán. Pero su mayor celebridad habíala conquistado como orador sagrado con sus sermones y conferencias en las principales iglesias de París; dotado de un espíritu independiente, abordaba todos los asuntos, tratando especialmente las cuestiones que preocupan á la sociedad moderna. Su palabra ardiente, vibrante, unas veces vehemente, otras dulce, elevada y familiar, ejercía sobre su auditorio una influencia poderosa, á la que contribuía su rostro expresivo y de enérgicas facciones. La elocuencia sagrada pierde con el padre Didón uno de sus maestros indiscutibles.

El descenso de la cruz, cuadro de R. van der Weyden.—Este pintor, que nació en Tournay en 1400 y murió en Bruselas en 1464, fué el fundador de la escuela brajantina, de la que salieron numerosos alumnos que, como Mensling, se han hecho célebres en la historia del arte. Sus obras, aunque pecan de cierta dureza, se distinguen por la sobriedad de su dibujo, por su corrección, por la firmeza de su modelado y por su brillante colorido, y revelan la influencia que en van der Weyden ejerció la tendencia iniciada por los hermanos Eyck. El cuadro suyo que reproducimos y que se cuenta en el número de sus mejores creaciones.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, cuadro de R. van der Weyden, existente en el Museo del Prado, de Madrid

Jesucristo ante Caifás, cuadro de G. Fugel.—Basta leer lo que las Sagradas Escrituras dicen acerca de esta escena de la Pasión de Jesús, para comprender cuán admirablemente ha sabido interpretar el autor de esta obra las palabras con que la describen los Evangelistas. El Redentor es llevado á casa de Caifás, en donde estaban congregados los ancianos y los escribas; dícele el Sumo Sacerdote: «Yo te conjuro de parte del Dios vivo, que no digas si tú eres el Cristo ó Mesías el Hijo de Dios.» Jesús responde: «Tú lo has dicho, yo soy, y aun os declaro que veréis después á este Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.» Al oír esto, Caifás rasga sus vestiduras y el Consejo condena á muerte al Salvador. Este contraste entre el odio y la ira de los jueces y la sublime mansedumbre de Jesucristo, aparece magistralmente expresado en el cuadro de Fugel, el cual, aparte de esto, resulta una composición tan bien concebida como vigorosamente ejecutada, en donde las figuras se hallan distribuidas y agrupadas con sumo acierto y los accesorios están perfectamente estudiados y contribuyen al buen efecto del lienzo.

Gebhard Fugel, que tantos triunfos ha alcanzado como pintor de asuntos religiosos, nació en Ravensburg en 1863; estudió en la Escuela de Bellas Artes de Stuttgart bajo la dirección de Grunewald, Liezen-Mayer y Schraudolph, y después de haber residido algunos años en aquella ciudad, ha establecido recientemente su taller en Munich.

Pedid y se os dará, cuadro de P. Stachiewicz.—Para explicar las excelencias de la oración, nada tan elocuente como las palabras pronunciadas por Jesús cuando enseñó á sus discípulos el Padre nuestro: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama se lo abrirá.» Estas hermosas palabras son también la mejor explicación del bellissimo cuadro de Stachiewicz en ellas inspirado: el notable pintor alemán ha conseguido con esta obra producir una emoción intensa presentándonos dos figuras hondamente sentidas, la de aquel hombre que fervorosamente reza y la del Salvador que acoge bondadosamente su plegaria.

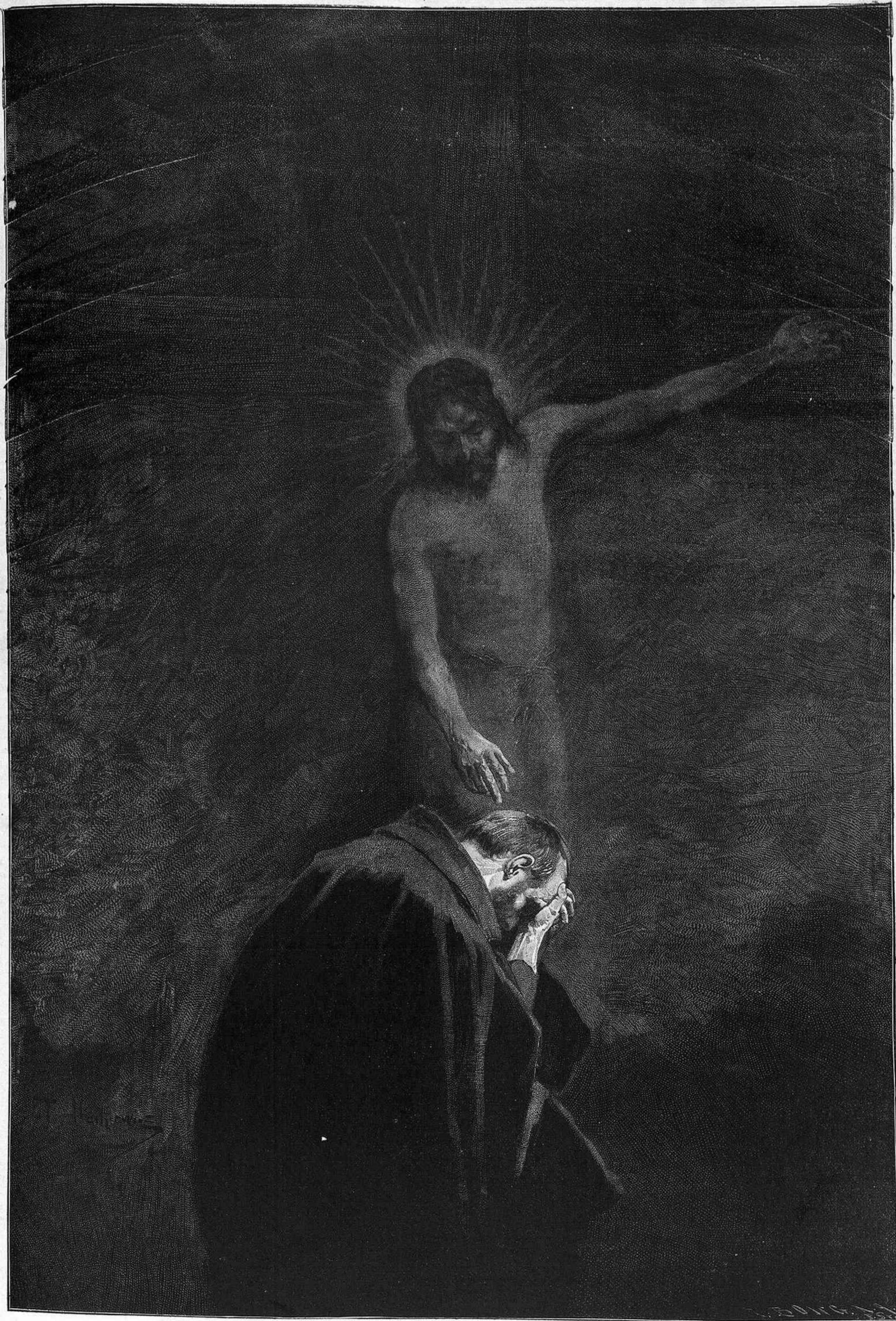
¡Amaos los unos á los otros!, cuadro de F. Kaskeline.—Pocos preceptos divinos más olvidados que aquel en que Jesucristo ordenó el amor al prójimo; testimonio de ello, las innumerables guerras en que los hombres desde que el mundo es mundo unos á otros se destrazan. En la actualidad, un pueblo humilde, débil, no por falta de alientos, sino por su pequeñez, se ve agredido injustamente por una nación grande, poderosa, que sin más ley ni más derecho que su fuerza se ha propuesto exterminarlo, y aquellos hombres laboriosos y pacíficos se ven obligados á trocar los aperos de labranza por el fusil y los campos hasta ahora fecundados por el trabajo cúbrense de cadáveres. Tomando pie de este asunto, el pintor Kaskeline ha trazado la composición que reproducimos, formulando con ella la más terrible acusación contra los hombres y los pueblos que tan indignamente desobedecen el divino mandato.

Las Santas Mujeres ante el cadáver de Jesús, relieve de Baltasar Schmitt.—El tema que ha inspirado á Schmitt la obra que reproducimos y que fué muy celebrada en la última exposición de Berlín, tiene un vigor dramático extraordinario y se presta como pocos á una excelente producción artística; pero si el pintor ó escultor no están animados por la llama del genio corren peligro, al tratar de dar forma, de incurrir en exageraciones que desdigan de la severa sublimidad del asunto. No puede decirse que haya incurrido en ellas el escultor Schmitt, que ha sabido armonizar perfectamente el sentimiento que despierta el drama del Calvario con la sobriedad que tan bien sienta á los asuntos bíblicos, imprimiendo en todas las figuras la expresión propia y dando á las actitudes toda la naturalidad que sin disminuir, antes bien aumentando, la emoción estética, presta á la obra artística todo el valor de la realidad.



EL PADRE DIDÓN,
recientemente fallecido en Tolosa (Francia)

El padre Didón.—Este famoso orador sagrado, hace poco fallecido repentinamente en Tolosa de Francia, en donde se hallaba de paso para Roma, había nacido el 17 de marzo de 1840 en Touvet (Isère), y llevado por irresistible vocación religiosa, que en él se despertara desde su infancia, bajo la influencia de Lacordaire, entró á la edad de dieciocho años como novicio en la



PEDID Y SE OS DARÁ (San Lucas, XI, 9), cuadro de P. Stachiewicz

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER

PARA CON EL PRÓJIMO

La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prójimos (a): que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y cuánto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida), no lo podrá creer sino quien las hubiere leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas, y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiración: En Isafas (b) pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad, y buen tratamiento de los prójimos. Y así cuando los judíos se quejaban, diciendo: «¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos; afligimos nuestras ánimas, y no hiciste caso dello?» respóndele Dios: «Porque en el día del ayuno vivís á vuestra voluntad, y no á la mía; y apretáis, y fatigáis á todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleitos, y contiendas, ni de hacer mal á vuestro prójimo. No es, pues, ese el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras y contratos usurarios; quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes opresos; deja en su libertad á los afligidos y necesitados, y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge á los necesitados y peregrinos en tu casa. Y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales y tales bienes;» los cuales prosigue muy copiosamente, hasta el fin deste capítulo. Ves aquí, pues, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y cuán piadosamente quiso que nos hubiésemos con nuestros prójimos en esta parte.

Pues ¿qué diré del apóstol Sant Pablo? (c) ¿En cuál de sus Epístolas no es esta la mayor de sus encomiendas? ¿Qué alabanzas predica de la caridad, cuánto la engrandece, cuán por menudo cuenta todas sus excelencias, cómo la antepone á todas las otras virtudes, diciendo que ella es el más excelente camino que hay para ir á Dios! Y no contento con esto, en un lugar dice (d) que la caridad es vínculo de perfección; en otro dice (e) que es fin de todos los mandamientos; en otro (f) que el que ama á su prójimo tiene cumplida la ley. Pues ¿qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que estas? ¿Cuál es el hombre deseoso de saber con qué género de obras agrada á Dios, que no quede admirado y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras á ella?

Pues aún queda sobre todo esto la Canónica de aquel tan grande amado y amador de Cristo Sant Joan Evangelista, en la cual ninguna cosa más repite, ni más encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epístola, eso mismo dice su historia que hacía toda la vida (g). Y preguntado ¿por qué tantas veces repetía esta sentencia?, respondió que porque si ésta debidamente se cumpliera, bastaba para nuestra salud.

FRAY LUIS DE GRANADA.

DE LOS DOLORES DE LA VIRGEN

EN TODO EL VIERNES DE LA CRUZ

Sólo la Virgen pudiera bien contar lo que padeció el viernes de la Pasión; en el cual, aunque se podía presumir que se halló á todas las cosas, y no falta quien lo afirma que le vió, con todo el pueblo, cuando Pilato se le enseñó y dijo: *Ecce homo*; y tal, que el mismo Pilato le tenía compasión, y oyó la grita y vocería de aquella canalla incitada, de aquella gente hipócrita, y que vió allí la cruz aparejada y aun cargarla sobre los tiernos hombros de su Hijo; pero yo entiendo que cuando el Redentor salió del cenáculo para más no volver, ella se fué á su casa, y él se despidió allí para ir á padecer. Cuando salieron al huerto (y él se lo diría), ¿cuáles serían las lágrimas de aquellos últimos abrazos, cuando para una partida tan amarga se despedía de un Hijo tan bueno, solo y su descanso, con quien, fuera del amor natural y el infuso, había vivido y adquirido otro por espacio de treinta y tres años, representándosele lo que aquel día había de padecer? Pues él no se apartaría sin lágrimas; él, que lloró con Marta y María. Mucho sentimiento fué el de Jonatás cuando de David se apartó, y la mujer de Tobías á la partida de su hija, y las madres de los niños inocentes cuando para matarlos se los quitaban de sus brazos; ¿cuánto mayor sería el

(a) Matth. 5. (b) Isai. 58. (c) 1. Cor. 13. Rom. 12. (d) Colos. 3. (e) 1. Tim. 1. (f) Rom. 13. Galat. 3. (g) Refiere esto Sanct. Hier. c. 5. Epistola: ad Galatas.

de esta Señora á la partida de tal Hijo, y para padecer? ¿Cuántas veces y con cuánta más razón diría la Virgen con lágrimas y sollozos lo que David decía del mal hijo Absalón: «¿Quién me diera, hijo mío, que muriera yo por ti, para que tú vivieras y no viera yo tu muerte?» ¿Cuál quedaría esta Señora con soledad de tal Hijo? Muchos cristianos, á cabo de tantos años, con grandes afectos de admiración, tristeza, compasión y amor rompen las telas del corazón con este pensamiento, ¿cuánto más, quedando su Madre esperando la nueva de lo que entonces se hacía y ella sabía? Que, aunque la Escritura lo calla aquí, muchos santos dicen que por mensajeros sabía muy á menudo cuanto se hacía. Mientras oraba estaba cada credo con nuevos sobresaltos; venían San Juan y otros huyendo. Considera tú agora su corazón cada vez que llamaban á la puerta, hasta la hora de sexta: unos le decían la negación de San Pedro, otros la bofetada, otros los azotes, salivas y burlas toda la noche en casa de Caifás; otros la sentencia, otros las sogas con que le llevaban de Caifás á Pilatos, otros á Judas ahorcado, otros la vestidura blanca con que fué remitido de Herodes, otros la petición de Barrabás para la vida y al Señor para la muerte, otros los segundos azotes y espinas, otros cubierto de sangre, salivas, polvo, púrpura, caña, atadas las manos, y que así había salido delante del pueblo, do no se esperaba más que la sentencia de muerte. ¿Cuál estaba el corazón que tantos cuchillos partían cuantos mensajeros venían? Con solos cuatro rompió Job sus vestiduras; esta Virgen ninguna cosa destas hizo.

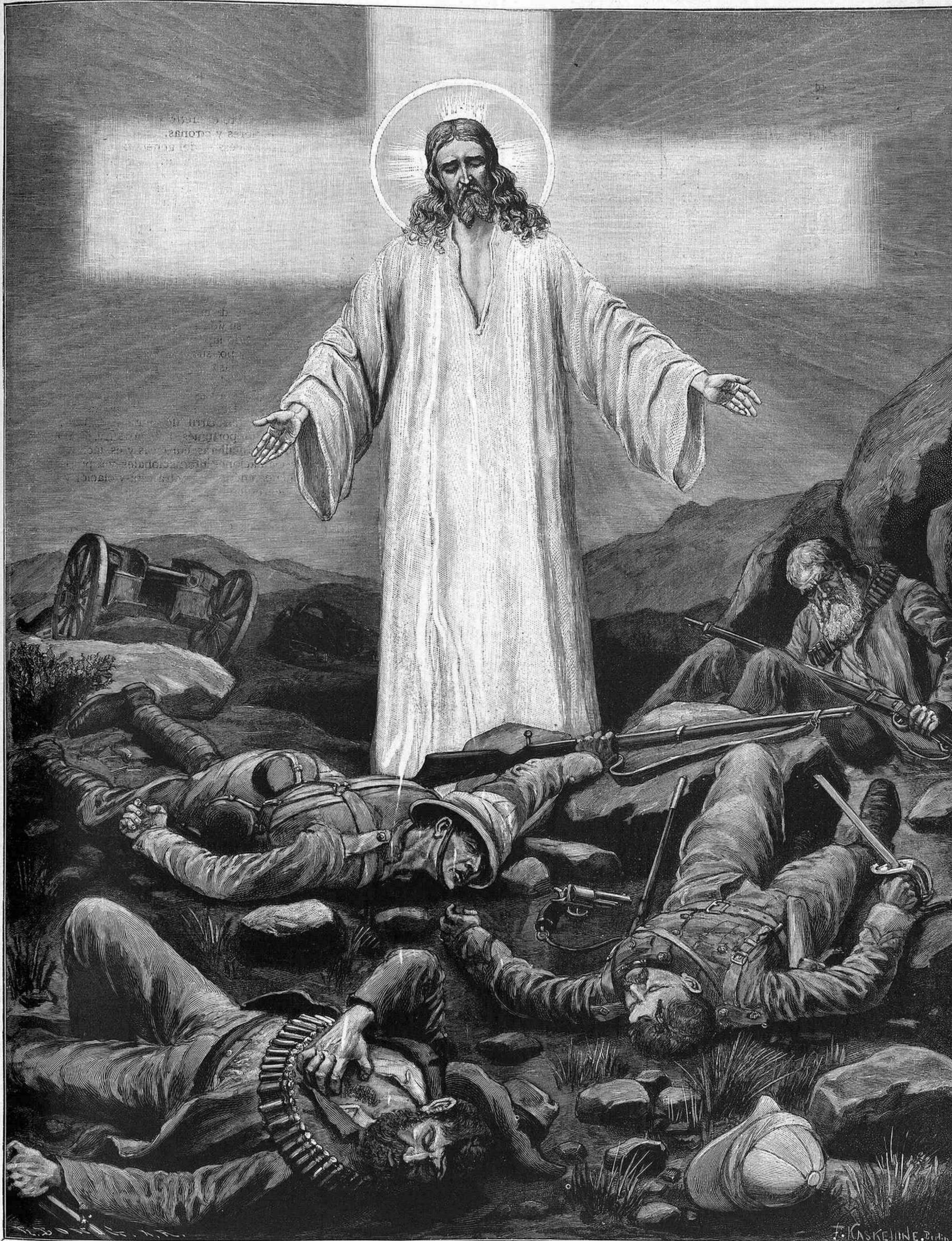
Oída la sentencia que se había pronunciado, fué esta Señora á más andar al lugar de la justicia, procurando primero verle pasar desde algún lugar alto, desde donde vió, lo primero, los ministros con escaleras, martillos, clavos, sogas y con otros instrumentos, que con mucha priesa iban delante; tras ellos gran tropel de gente con mucha priesa á tomar lugar, como suele hacerse, unos riendo, otros gritando, otros mofando; tras ellos el escuadrón de soldados, y en medio dellos dos ladrones atados con sogas, y junto á ellos su Hijo Jesús, arrodillando con el peso de una grande cruz, herido de los ministros cruelmente, sacado de paso con sogas y con golpes, con pies, con puñadas, con palos, con correas, moviéndole con empujones de una parte á otra, y no pocas veces caía en tierra; el rostro enconado, cubierto de salivas, de sangre y de polvo; las manos y los pies no descubrían otra cosa sino sangre ó carne sangrienta; la corona de espinas barrenaba la cabeza y le cubría el rostro. La Virgen, cuando le vió así, dijo: «¿Este es mi hijo Jesús y mi Dios? La túnica conozco, el rostro no le veo;» y otras palabras como estas. Al Hijo, aun yendo así, no se le escondió la Madre; que, aunque por la distancia no podían hablarse, con la vista se consolaban dulcemente. Pasando la gente adelante, seguía atrás la Madre con las otras mujeres, contemplando las gotas de sangre que del cuerpo de su Hijo había corrido. Y aunque le era de gran consuelo oír la voz de su Hijo, pero gran temblor le causó oírle hablar consolando las mujeres; pero mucho más cuando, acabándolas de hablar, acudieron los ministros con nuevos empujones, pareciéndoles que se detenía lo que tanto deseaban, como era ponerlo en la cruz.

Pues llegados al monte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fué tanta la gente que cargó alrededor del Señor y de la cruz, que no podía la Virgen ver por menudo lo que contra su Hijo se hacía; pero de la grita de los ministros y de la demás gente entendía poco más ó menos lo que se iba haciendo, y en cada cosa se renovaba su dolor. Pero cuando sonaron los golpes de los clavos, ¿quién duda que los sentiría en el corazón más agudos y dolorosos que si en sus propios pies y manos los recibiera? Pero, levantada en alto la cruz, ¿con cuáles ojos miraba la Madre al Hijo que tanto amaba puesto en alto para oprobio de los presentes, corriendo de su cuerpo inocente arroyos de sangre? ¿Quién duda que correrían otros tantos de lágrimas de sus ojos? Lloraban aquellas santas mujeres y los demás amigos y conocidos, y con sus lágrimas se renovaba y crecía el dolor de la Madre. ¿Qué pensamiento tendría en su corazón cuando viese aquel santo cuerpo, limpio más que el cielo, despedazado y desfigurado con tantos azotes, cuando le vió puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrase la cruz en un pequeño agujero? Y entretanto que los malvados ministros la alzaban no cesaban de herirle con manos y palos, no oía palabra ni queja de su Hijo; porque, sufriendo con mansedumbre todos los tormentos, callando, rogaba al Padre por los que se los causaban.

Entretanto la Madre con Juan y la hermana y María Magdalena, procuraron, rompiendo por entre la gente, pasar donde estaba la cruz, por ver si podían ser de provecho al servicio ó consuelo de su Hijo. A lo primero estorbaba la altura de la cruz, á lo se-

gundo el dolor y las lágrimas. Mirábase la Madre y el Hijo; procuraba hablar la Madre, y el dolor atajaba la voz; pero, aunque con ella ni con la obra no podía ayudar al Hijo, quedóse en pie junto á la cruz; desde allí contemplaba las llagas por menudo, allí las recibía en su corazón, cumpliéndose lo que Simeón le había dicho de la espada de dolor que había de traspasar su alma. De manera que la Reina de los mártires vino á serlo con llagas y heridas, no suyas, sino de su Hijo; el cual, aunque á algunos santos hizo tanto favor, que imprimió en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo á su Madre fué imprimirlas todas en su corazón, y que en él las sintiese. Contemplaba primero que el peso grave de su cuerpo colgaba de los dos clavos de las manos, y los brazos estirados y todo el cuerpo extendido con violencia, la cabeza barrenada con espinas, el rostro enconado de golpes, el cuerpo abierto de llagas; finalmente, ninguna cosa, por menuda que fuese, dejaba la Madre de advertir y en que no ponderase los dolores increíbles de su Hijo. ¿Quién creará las lágrimas que entonces derramó, pues que muchos cristianos de sólo oír esta historia con mediano amor de Cristo se resuelven en ellas? ¿Qué sería la Madre, y teniendo la historia presente? Aumentábasele los dolores con lo que veía á los judíos hacer y á los carniceros: unos mofaban moviendo la cabeza, otros repartían las vestiduras hechas por su mano, otros con desvergüenza le ofrecían hiel y vinagre, bañando con ello su pecho y sus llagas, con que se aumentaban los dolores; los demás no perdonaban cosa que fuese burla, injuria ó tormento. ¿Cuál estaría el alma de la Virgen oyendo tantas blasfemias, injurias, mofas, calumnias de fariseos, judíos, soldados y ladrones? Unos ponían dolencia en los milagros y les daban al demonio por autor, otros calumniaban la doctrina, otros burlaban de la vida; finalmente, no había quien no hiciese suertes en aquel manso Cordero, y aun á la misma Virgen (por ventura) no faltaba quien injurias y deshonrase. Las palabras del Hijo, aunque pocas y breves, penetraban el alma de la Madre, así por el trabajo con que se decían como por el amor con que se hablaban, como por los sollozos con que se mezclaban, como por la dificultad con que por la sed salían; porque el mismo Cristo dijo antes en un salmo: «Pégóseme la lengua al paladar.» Crecía en la Madre la pena por la caridad con que el Hijo hablaba, y tan mal agradecida, porque hasta allí en la vieja ley nunca se vió rogar por los enemigos; antes Eliseo rogó contra los muchachos que le mofaban, y David, bien que perdonó á Semei cuanto le duró la vida, pero en la muerte dejó mandado á Salomón que vengase aquella injuria. Pero Cristo á los que le crucificaban, no solamente perdona cuando vive, pero muriendo ruega al Padre que los perdone. Otro tiempo vengó Dios un desacato ligero cuando Oza llegó con menos reverencia á su arca; los botsemitas, porque la miraron con curiosidad; al pobrecillo, porque hizo un haz de leña el día del sábado, le manda el mismo Dios apedrear. Pero el Hijo de Dios, no sólo cuando le miran sin reverencia ni cuando le tocan con las manos, pero cuando le tratan cruelmente con penas y tormentos, azotado, despedazado, no solamente no da mal por mal, pero, sin ser rogado, pide con instancia al Padre que no lo demande. Maravillábase la Madre de la mansedumbre y misericordia del Hijo, que á un ladrón tan pecador y facineroso por una sola palabra le perdonase tantos pecados y le prometiese el Paraíso. La tercera palabra sacó grande abundancia de lágrimas á la Madre, considerando, lo uno, la grande piedad con su madre, de quien entre tantos tormentos se acordaba; lo otro, por la desigualdad del trueque de un Hijo santísimo y Hijo de Dios por un pescador, hijo de otro pescador. En la cuarta palabra también entendía las interiores ansias de su Hijo, á quien el Padre con ningún socorro acudía; antes estaba blandiendo la espada, como Abraham, sobre su hijo. En la quinta palabra entendía la gran sequedad de humores de su cuerpo, la sangre agotada y las generales penas de todos sus miembros. En la sexta entendió la perfecta resignación de su Hijo en la voluntad del Padre, y el amoroso deseo y la prontitud de padecer aún más, si menester fuese, por los hombres; y todas estas palabras, aunque las asentaba y repetía en el corazón, y aprendía dellas y del ejemplo de su Hijo, pero causaban en su alma increíble tristeza y ternura; pero en la última palabra, en que entendió haberse partido su Hijo al Padre y quedar ella desamparada de su presencia y compañía, aunque atento al bien del mundo y estar ya cumplidos y acabados los tormentos increíbles de su Hijo, pero affigíale la ausencia de aquel Señor, de cuya suavísima conversación había gozado treinta y tres años; así que, dólase de su suerte, aunque se holgaba de la de su Hijo.

FRAY HERNANDO DE ZÁRATE.



¡AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS!, cuadro de F. Kaskeline

GUERRA ANGLO-BOER

Una parte de las tropas que manda el general Roberts ha sufrido últimamente un tremendo descalabro. A consecuencia de la aproximación de los boers, la guarnición de Tabanchu, población distante 60 kilómetros de Bloemfontein, mandada por el coronel Broadwood y compuesta de un escuadrón de húsares de la caballería de la guardia, de dos baterías y de un destacamento de infantería montada, hubo de abandonar aquella plaza en la noche del 31 de marzo para ir a acampar cerca de los depósitos que surten de agua a Bloemfontein, a unos 30 kilómetros del cuartel general de Roberts. Este, al tener noticia del avance de los boers, comunicó al coronel Broadwood que en la madrugada del 1.º de abril le enviaría para apoyarle la 9.ª división con infantería montada, manifestándole además que, si lo juzgaba necesario, debía retirarse de los depósitos de agua a que antes nos hemos referido. En la mañana del día 1.º el campamento inglés fué bombardeado y atacado por dos puntos distintos, en vista de lo cual el coronel Broadwood envió sus dos baterías y todos sus bagajes hacia Bloemfontein, protegiendo una parte del convoy con su caballería. El convoy penetró en un barranco, y en el momento en que los cañones y los carros atravesaban un vado, los boers, que ocupaban posiciones excelentes y perfectamente disimuladas, rompieron el fuego desde tres puntos distintos contra los ingleses. Entonces se produjo en las filas de éstos una confusión horrible: en vano la infantería de á pie y montada quisieron cubrir la retirada de los cañones y sostuvieron enérgicamente los ataques del enemigo; la artillería, á pesar de sus esfuerzos y del valor temerario de que dieron prueba sus oficiales, vióse de pronto envuelta por todos lados y hubo de rendirse.

Las pérdidas hasta ahora confesadas por los ingleses (y decimos confesadas hasta ahora porque ya conocemos el sistema de ocultar en el primer momento una parte de la verdad) fueron en aquella jornada 150 oficiales y soldados muertos ó heridos y 200 prisioneros. Los boers, que, según dicen, sólo tuvieron cinco muertos y nueve heridos, se apoderaron de siete cañones y de todos los bagajes con gran cantidad de municiones y víveres y dejaron que los ingleses retiraran sus heridos y sus muertos.

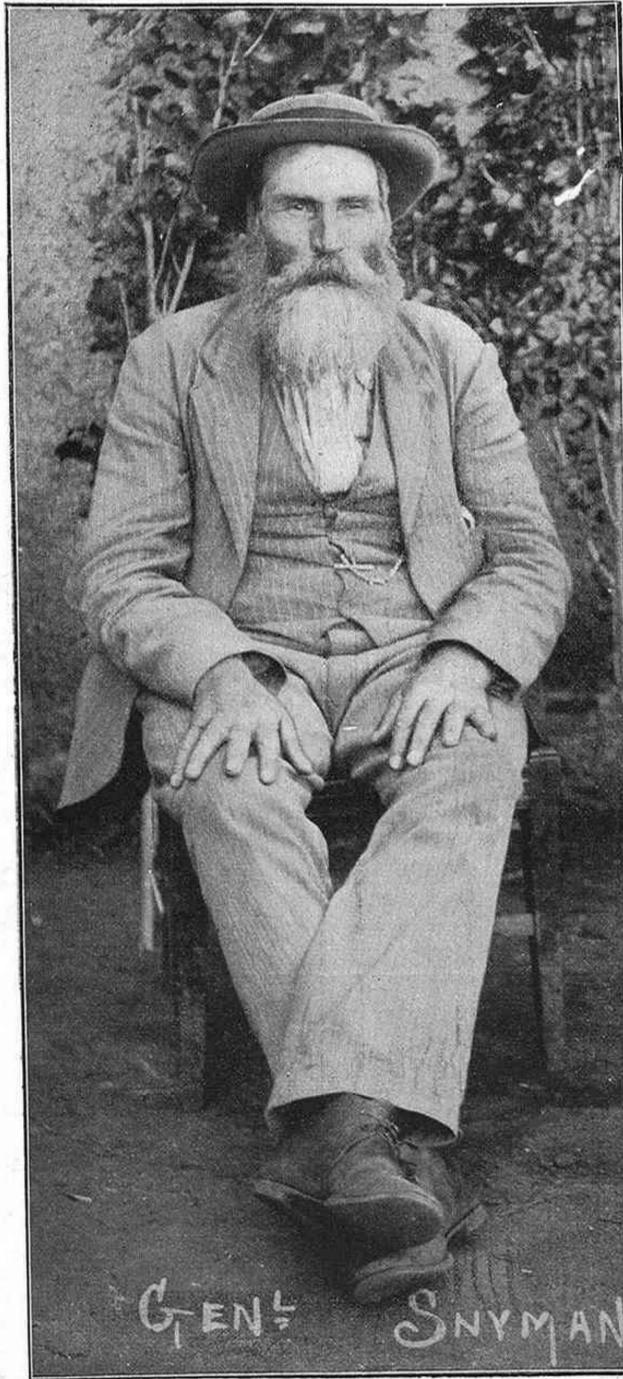
Este hecho de armas, que demuestra una vez más la habilidad de los boers para la guerra de sorpresas, tiene importancia, no sólo por lo que en sí ha sido, sino, además, porque indica las dificultades con que habrá de luchar lord Roberts en esta guerra de guerrillas y emboscadas y las infinitas precauciones que habrá de adoptar cuando emprenda su movimiento de avance para asegurar sus comunicaciones á retaguardia. Así se explica la larga permanencia del grueso del ejército inglés en Bloemfontein y la suspensión de las operaciones militares, para proseguir las cuales espera el generalísimo la llegada de nuevos refuerzos, dando con ello tiempo para que en el entretanto los boers se concentren y fortifiquen en ventajosas posiciones. La situación de Roberts ha venido á agravarse considerablemente por el hecho de haber destruído los boers los depósitos que alimentan la capital del Orange, pues aun cuando los telegramas ingleses dicen que las fuentes de la ciudad proporcionan agua suficiente, es general la creencia de que será muy difícil que ésta baste para las necesidades de un ejército tan numeroso como el que actualmente ocupa aquella plaza.

La derrota de Koorn Spruit, que este es el nombre del lugar en donde fué sorprendido el convoy del coronel Broadwood, ha producido gran impresión en Inglaterra, pues ha echado por tierra en un momento las ilusiones que allí se habían forjado, después de la rendición de Cronje y de la invasión del Orange, de que la marcha de los ingleses sobre Pretoria y la consiguiente terminación de la guerra con la completa sumisión de las dos repúblicas serían cosa de pocos días ó de semanas á lo sumo.

Más previsora que sus compatriotas y más conocedor de las dificultades que aún le quedan por vencer, escribía no hace mucho lord Roberts á un amigo suyo diciéndole que la guerra no terminará probablemente antes de mediados de junio. «Lo que retrasará nuestro avance — decía entre otras cosas en la referida carta — será no tanto la resistencia que es de esperar opondrán los boers, cuanto la extremada dificultad de hacer avanzar á la infantería en un país tan árido como este.»

Por su parte, los boers no se desaniman ni mucho

menos. En una *interview* celebrada con un redactor del *World*, ha hecho recientemente Kruger las siguientes declaraciones: «Cuando dije que las pérdidas que ocurrirían durante la guerra espantarían á la humanidad, Inglaterra se rió y afirmó que en menos



El general boer SNYMAN, jefe de las fuerzas sitiadoras de Mafeking (de fotografía)

de un mes nos vencería. Hasta ahora la lucha no ha hecho más que empezar; cuando termine, las víctimas se contarán por cientos de miles. Tan cierto como hay un Dios justiciero, la bandera del Transvaal saldrá victoriosa de la contienda, sea dentro de un mes, sea dentro de tres años. Y cuando habremos vencido, sólo pediremos ser libres é independientes. No tocaremos á la propiedad, y las minas están tan seguras como si estuviesen en manos de sus propietarios.»

Y el presidente Steijn ha publicado últimamente una carta circular en la que, contestando á la proclama de lord Roberts, se hace observar: que los ingleses han adoptado siempre la táctica de dividir á sus adversarios; que ya antes de estallar la guerra habían querido atraerse al Orange para separarlo del Transvaal, á pesar de lo cual no se dejaron engañar los orangistas; que ahora lord Roberts trata nuevamente de dividirlos ofreciendo una recompensa á los traidores y cobardes á reserva de faltar, como es tradicional tratándose de Inglaterra, á todas sus promesas cuando haya sometido definitivamente á la nación afrikander. La carta termina con estas palabras: «La capital está ocupada por el enemigo, pero no por esto se ha perdido la batalla; al contrario, este es el momento de demostrar más ardor en la lucha.»

He aquí algunos detalles sobre la muerte del general Joubert, de la que dimos cuenta en nuestra crónica anterior. El general estuvo en su despacho, como de costumbre, el día 24; el 25 se sintió mal, al día siguiente sus sufrimientos aumentaron y el 27 entró en la agonía y á las once de la noche falleció. Sus restos han sido enterrados en su quinta de Kustfontein, cerca de Wakkerstroom: cumpliéndose su

voluntad, su entierro ha sido muy sencillo, de carácter puramente privado y sin honores militares. El día de los funerales, el presidente Kruger afirmó la resolución de los boers de continuar la lucha á todo trance y anunció que el general Luis Botha sucedía á Joubert en el mando supremo del ejército.

Y como lo cortés no quita á lo valiente, la reina Victoria ha enviado el pésame á la viuda de Joubert; el general Roberts ha enviado el suyo al presidente Kruger, y los oficiales ingleses prisioneros en Pretoria hicieron colocar sobre el féretro y sobre la tumba de aquél ramos de flores y coronas.

El telegrama de pésame del generalísimo inglés al presidente del Transvaal dice así: «Acabo de saber la noticia de la muerte del general Joubert y deseo transmitir en seguida á vos, así como á los burghers de la república sudafricana, la expresión del sincero sentimiento que me ha causado tan triste suceso. Me permito asimismo suplicaros que tengáis á bien transmitir á la familia del general Joubert la expresión de mi más profunda simpatía con motivo de la cruel pérdida que la aflige, y asegurarle en mi nombre que todas las tropas inglesas del Sur de Africa participan del profundo pesar que yo siento por la súbita muerte de un general tan distinguido que ha consagrado su vida al servicio del país y cuyo valor personal ha sido superado tan sólo por su conducta humanitaria y por su caballeroso proceder en todas las circunstancias.»

El desembarco de algunas fuerzas inglesas en el puerto de Beira y la autorización concedida por Portugal para que estas tropas puedan utilizar, para llegar á Rhodesia, el ferrocarril de Beira á Untali al través del territorio portugués, han producido gran impresión en las cancillerías europeas y es fácil que dé lugar á reclamaciones internacionales y á protestas, más ó menos enérgicas, contra esta violación de las leyes de neutralidad. — A.

Teatros. — Madrid. — Se ha estrenado con buen éxito en el Español *El vengador de sí mismo*, drama en tres actos, primera producción escénica del Sr. López Pinillos. En los últimos conciertos de la Sociedad de Conciertos ha tomado parte el famoso violinista Sarasate, obteniendo grandes ovaciones.

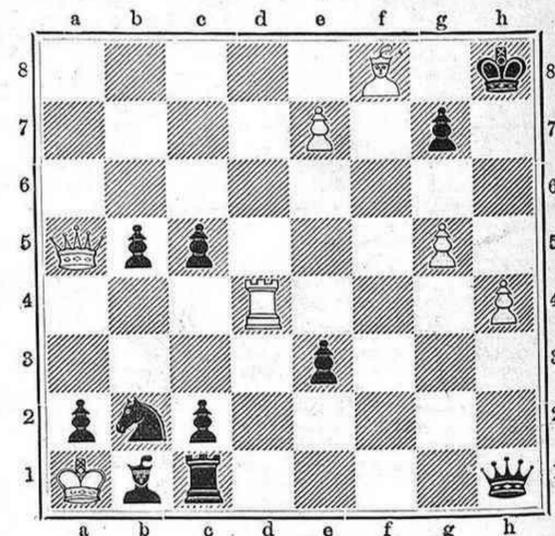
Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Infidèle*, comedia en tres actos de Roberto Bracco; en Romea *Els amichs portan fatichs*, graciosa pieza en un acto de J. Ayné Rabell; y en el Eldorado *La señora capitana*, zarzuela en un acto de Jackson Veyan con música del maestro Valverde (hijo). En el Principal ha dado un concierto el eminente pianista señor Vidiella: todas las piezas del programa, que se componía de obras de Brahms, Schubert, Schumann, Chopin, Paderewski, Grieg, Wagner y Listz, fueron magistralmente ejecutadas y valieron al Sr. Vidiella sendas ovaciones entusiastas. En el Liceo han terminado los conciertos organizados por la orquesta Nicolau y el «Orfeó Catalá.» En los tres últimos ejecutóse la preciosa novena sinfonía de Beethoven, por orquesta, solos y coro, que resultó de un efecto grandioso y valió ruidosos aplausos á los ejecutantes, especialmente al orfeón dirigido por el maestro Millet, que en esta serie de audiciones ha visto sancionada solemnemente en nuestro primer teatro lírico la fama tan grande como merecida que hace tiempo tiene conquistada. A todos envía su más sincera felicitación LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Solamente la **CREMA SIMÓN** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exfjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 189, POR H. F. L. MEYER

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 188, POR F. H. BENNETT

- | | |
|---------------|---------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. C f4 - h 3 | 1. Cualquiera |
| 2. C ó D mate | |

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

PENSAMIENTOS, de *Ubaldo Romero Quiñones*. - La índole especial de esta clase de obras hace imposible formular acerca de ellas un juicio completo en una noticia breve, como han de ser las que en esta sección figuran. Por esto al hablar de la del conocido publicista Sr. Romero Quiñones, nos limitaremos á decir que los pensamientos contenidos en su numerosa colección se ajustan perfectamente á las condiciones de profundidad, claridad y concisión que han de reunir esta clase de trabajos literarios. El libro ha sido impreso en la Imprenta Moderna, Madrid, y se vende á una peseta.

DICCIONARIO DE LOS ARTÍFICES SEVILLANOS, por *D. José Gestoso y Pérez*. - Como ensayo califica su notabilísimo trabajo el erudito arqueólogo y estimado colaborador de esta Revista D. José Gestoso y Pérez, y justo es consignar que sólo puede aceptarse como manifestación de su ingénita modestia y excesiva severidad. La obra, realizada con feliz y plausible acierto, está destinada á prestar señalados servicios, y la suma de los estudios é investigaciones llevados á cabo por nuestro estimado amigo le han de reportar indiscutiblemente nuevos y merecidos triunfos. Conocidas son las grandísimas dificultades y escollos que se presentan y es preciso vencer para llevar á término obras de esta índole, que exigen, además de gran suma de conocimientos, penosos trabajos de investigación. El Sr. Gestoso ha logrado dar cima á su empresa en forma tan cumplida, que puede

afirmarse ha escrito los anales del arte hispalense. Abarca el nuevo libro un concienzudo estudio de las artes suntuarias en aquella ciudad, que fué uno de los emporios y centros de la producción artística peninsular desde los siglos XIII al XVIII, y un diccionario de todos los artífices que se distinguieron en aquellas centurias. El volumen, engalanado con una apropiada cubierta en color, ha sido impreso en la Oficina de la Academia Moderna, y se vende en todas las librerías y en casa del autor, Gravina, 27, Sevilla, al precio de diez pesetas.

EL SÁBADO DE GLORIA, por *A. Casero y A. Larrubiera*. - Bonito sainete lírico en un acto, recientemente estrenado con gran éxito en los teatros de la Zarzuela, de Madrid, y de la Granvía, de Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas *Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.*
 Empleado con el mejor éxito

Gragreas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la *Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.*
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Argotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes*, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^{an} Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las *Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.*
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

ACRITUD DE LA SANGRE
BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de *ENFERMEDADES DE LA PIEL*
 Vicios de la Sangre. Herpes, Acne.
 EL MISMO al Yoduro de Potasio.
 TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en *Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.*
 102, Rue Richelieu; París. Todas Farmacias del Extranjero.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs *PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES* para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS *DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION*
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

LA **HARINA MALTEADA VIAL**
AUTODIGESTIVA
 es la única que se digiere por sí sola.
 Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, así como durante la denticion y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
 PARIS, 8, Rue Vivienne, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA **LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



Las Santas Mujeres ante el cadáver de Jesús, relieve de Baltasar Schmitt

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos...
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABÉ DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.



CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
 prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

JARABÉ ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABÉ DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVOIRE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN